

LA POLÍTICA MILITAR DE LOS EMPERADORES HISPANOS DE ROMA

Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Licenciado en Geografía e Historia

TRES fueron los hombres nacidos en Hispania que vistieron la púrpura imperial en Roma: Trajano y Adriano, ambos naturales de Itálica (hoy Santiponce, Sevilla) y Teodosio I, nacido en Cauca (hoy Coca, Segovia). Las circunstancias en que se desarrollaron la vida y gobierno de cada uno fueron muy diferentes: los dos primeros marcan con sus reinados la culminación del Imperio romano, mientras que el tercero tiene que luchar por sacar adelante un Estado que empezaba a derrumbarse. Pero, además de su origen hispano, tenían otra característica en común: los tres fueron experimentados militares e hicieron del Ejército uno de los pilares de su administración, aunque, naturalmente, al no actuar en las mismas circunstancias históricas, cada uno adaptó a unos fines concretos la utilización de la fuerza armada que tenía a su disposición*.

TRAJANO

SITUACIÓN MILITAR DEL IMPERIO ROMANO AL ADVENIMIENTO DE TRAJANO

Cuando el 27 de enero de 98 M. Ulpio Nerva Trajano se convirtió en emperador a la muerte de su padre adoptivo, M. Cocceyo Nerva, el Imperio romano era un estado consolidado geográfica e institucionalmente que

* Abreviaturas empleadas en este trabajo: AE: *L'Année Épigraphique*; CAH: *Cambridge Ancient History*; CIG: *Corpus Inscriptionum Graecarum*; CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*; ILS: *Inscriptiones Latinae Selectae*; ND Or: *Notitia Dignitatum pars Orientalis*; SHA: *Scriptores Historiae Augustae*.

abarcaba toda la cuenca del Mediterráneo, con unas fronteras naturales relativamente estables. Al oeste el océano Atlántico, al norte los ríos Rin y Danubio, al este el Éufrates y el desierto sirio-arábigo y al sur los arenales del Sáhara. Algunas zonas no tan protegidas por la naturaleza como los llamados Campos Decumates, entre Germania y Recia o el norte de Britania, estaban cada vez más fortificadas y especialmente vigiladas.

La labor de control de estas fronteras estaba encomendada a un ejército de unos trescientos mil hombres, cuya columna vertebral la formaban veintiocho legiones, a razón de cinco mil quinientos efectivos cada una. Era un ejército esencialmente fronterizo, distribuido por los confines de todo el Imperio: en Britania, tres legiones¹; en Germania Superior, tres² y otras tres en la Inferior³; en Panonia, cuatro⁴; en Mesia, cinco, tres en la Superior⁵ y dos en la Inferior⁶. En Oriente tenían guarniciones legionarias las provincias de Capadocia, con dos⁷; Siria, con tres⁸; Judea, con una⁹ y Egipto, con dos¹⁰. Por último, con una cada una, estaban Hispania Citerior¹¹ y el distrito militar de Numidia¹². Junto a las legiones vigilaban la frontera multitud de unidades de auxiliares¹³, que se encargaban de las labores de patrulla, detención de merodeadores y de hacer frente a pequeñas incursiones. Cuando las cosas se ponían difíciles, intervenían los legionarios.

A la llegada al poder de Trajano, salvo escaramuzas fronterizas y pe-

¹ II Augusta, IX Hispania y XX Valeria.

² VIII Augusta, XI Claudia y XXII Primigenia.

³ I Minervia, VI Victrix y X Gemina.

⁴ I Adiutrix, XIII Gemina, XIV Gemina y XV Apollinaris.

⁵ II Adiutrix, IV Flavia, VII Claudia y los restos de la XXI Rapax.

⁶ I Itálica y V Macedonica.

⁷ XII Fulminata y XVI Flavia.

⁸ III Gallica, IV Scythica y VI Ferrata.

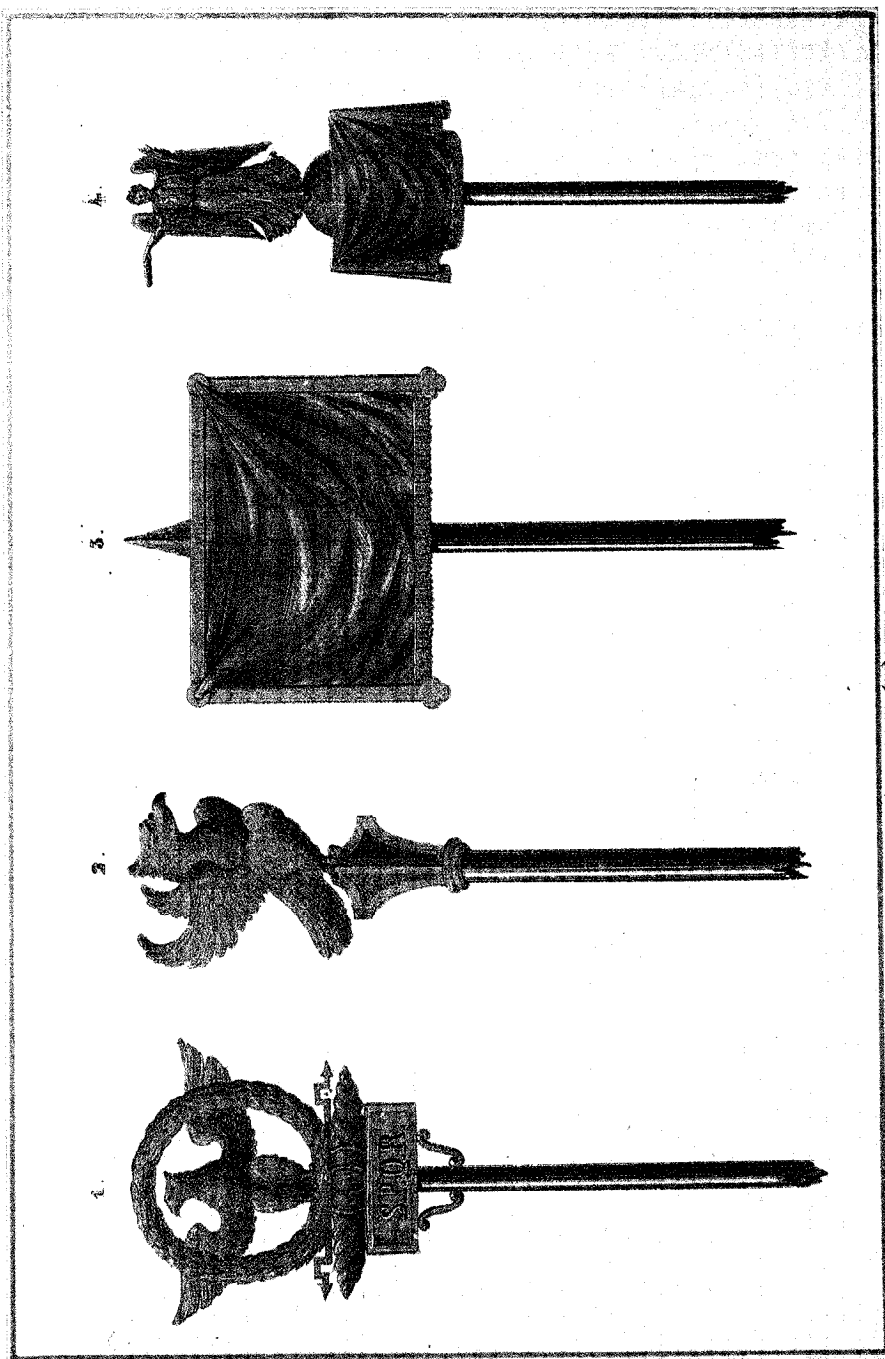
⁹ X Fretensis.

¹⁰ III Cyrenaica y XXII Deiotariana.

¹¹ VII Gemina.

¹² III Augusta. El distrito militar de Numidia no fue erigido en provincia hasta el año 203 d.C. Hasta entonces, para los asuntos civiles y administrativos dependía de la provincia de África proconsular (WELLS, C. M.: *El Imperio Romano*, p. 261).

¹³ Cuando eran de infantería, las unidades de auxiliares recibían el nombre de *cohortes* y cuando eran de caballería se llamaban *alae*, aunque podía haber unidades mixtas (*cohortes equitatae*). Los auxiliares eran reclutados de entre los pueblos guerreros del interior del Imperio que no tenían el derecho de ciudadanía romana. Servían durante veinticinco años, por veinte de los legionarios, y cobraban menos que éstos. Al final de su compromiso, como premio, recibían la ciudadanía. El número teórico de hombres de cada *cohors* era de cuatrocientos ochenta y el de cada *ala*, quinientos doce. En una *cohors equitata*, un cuarto de los hombres eran jinetes. También podía haber unidades de auxiliares *milliariae*, con alrededor de mil efectivos. CHEESMAN, G. L.: *The Auxilia of the Roman Imperial Army*. Oxford, 1914.



Enseñas romanas.

queñas expediciones punitivas, el Imperio estaba en paz desde la campaña de Domiciano contra los sármatas en el Danubio medio, en el año 92.

TRAJANO Y EL EJÉRCITO

El emperador Trajano, en palabras de S. Montero, G. Bravo y J. Martínez-Pinna¹⁴, era un *homo militaris*, sobre todo un militar, en quien, según Plinio el Joven, solo el amor por Roma superaba su gusto por los campamentos (Plinio, *Panegyricus Traiani*, 20, 1). Nacido el 18 de septiembre de 56 d.C., durante su *cursus honorum* tuvo que desempeñar cargos civiles y militares, pero siempre le atrajeron más éstos. Ejemplos familiares no le faltaron. Su padre, M. Ulpio Trajano, mandó en 69 d.C. la legión X Fretensis (Flavio Josefo, *Bellum Iudaicum*, III, 11) durante la sublevación judía de 66-70, para luego ser procónsul de Asia entre 69 y 76 y, desde ese año, gobernador de Siria. A su lado adquiriría el joven Trajano sus primeras experiencias en los asuntos públicos. Su primer empleo militar fue el de tribuno laticlavio¹⁵, en el año 76, en alguna legión no identificada. Era éste una especie de servicio militar que los jóvenes de rango senatorial cumplían antes de dedicarse a la política y que no solía durar demasiado. Sin embargo, Trajano lo prolongó durante diez años (Plinio, *Op cit.*, 15, 1, 3). De regreso a Roma, en 87, fue pretor y en 88 el emperador Domiciano le nombró legado de la legión VII Gemina, de guarnición en la Hispania Citerior Tarraconense, en un campamento que acabaría convirtiéndose en la ciudad de León. No era un puesto peligroso, ya que la VII Gemina no estaba en la frontera y su misión era controlar a cántabros y astures, sometidos hacía más de cien años, y supervisar los trabajos en las ricas minas del noroeste de la Península. Sin embargo, a poco de asumir el mando Trajano, L. Antonio Saturnino, gobernador de Germania Superior, se sublevó en Mogontiacum (hoy Maguncia, Alemania), con el apoyo de las legiones allí acantonadas (XIV Gemina y XXII Rapax) y el de los bárbaros de allende el Rhin (Suetonio, *Domiciano*, VI). Al no estar en la frontera, la VII Gemina era la única legión disponible para hacer

¹⁴ MONTERO, M.; BRAVO, G., y MARTÍNEZ-PINNA, J.: *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Visor Libros, Madrid, 1991, p. 104.

¹⁵ El *tribunus laticlavius* era el segundo en el mando de una legión, tras el *legatus legionis*. Pertenecía al orden senatorial y bajo él en la escala de mando se encontraban el *praefectus castrorum* y los *tribuni angusticlavii*, todos pertenecientes al orden ecuestre. El *praefectus castrorum* era el primer oficial profesional de una legión. Salido de la tropa, solía ser un militar de gran experiencia y sus consejos solían ser más escuchados por el comandante de la legión que los de su teórico segundo en el mando, que generalmente contaba con escasa experiencia.

frente a los sediciosos. En una marcha forzada realizada en las duras condiciones de diciembre de 88, Trajano y su legión se presentaron en Mogontiacum, vía Narbo (hoy Narbona, Francia)-Vienna (Vienne, Francia)-Lugdunum (Lyon, Francia)-Vesontio (Besançon, Francia)-Vindonissa (Windisch, Suiza)¹⁶. Afortunadamente no se llegó a la guerra civil, ya que el resto de las legiones de Germania no apoyaron al rebelde, que, tras alguna escaramuza, fue entregado por sus hombres y hecho ejecutar por Domiciano, sin que la VII Gemina tuviese que intervenir.

Al año siguiente, Trajano fue nombrado legado de la I Adiutrix, entonces en Burnum (hoy Kistanje, Croacia), en la provincia de Dalmacia, cargo que entonces llevaba aparejado el de gobernador de la misma y en el que permaneció dos años. En 96, Domiciano le encargó el gobierno de Germania Superior, tras haber sido cónsul en 91, y poco después, posiblemente, gobernador de Mesia Superior¹⁷. Como vemos, todos sus destinos fuera de Roma lo fueron en provincias con fuerte guarnición, lo que, sin duda, le satisfizo y contribuyó a crearle buena fama en los medios militares. A este prestigio debió en buena parte su ascenso al poder. En 96 Domiciano fue asesinado y el Senado nombró emperador al ya anciano senador Nerva. Viendo que la fuerza y la voluntad del nuevo emperador flaqueaban, la guardia pretoriana, que en ocasiones más que la guardia imperial parecía una banda de mafiosos de uniforme, con su prefecto L. Casperio Aeliano a la cabeza, le presionó para que entregara a los asesinos de Domiciano, que había sido muy popular entre ellos por lo generoso que se mostraba (en metálico) con los guardias. Nerva tuvo que acceder a sus demandas y, como la presión pretoriana no cedía, se vio perdido y, a falta de hijos que le apoyasen, adoptó a Trajano el 27 de octubre de 97¹⁸, mientras éste, en el Rin, realizaba una campaña contra los suevos. ¡A ver si ahora los pretorianos se atrevían a tocar un pelo al padre de uno de los mejores y más prestigiosos generales del Imperio! Satisfecho por el deber cumplido, Nerva falleció el 27 de enero del 98.

Una vez en el trono, Trajano, que sabía que el poder del Imperio descansaba en gran medida en el ejército (no su propio poder, ya que, bien aceptado por el Senado, siempre se mostró muy respetuoso con él y con las demás instituciones romanas), se dispuso a mejorarlo todo lo posible, también con vistas a su política exterior, en la cual las fuerzas armadas se-

¹⁶ PARIBENI, R.: *Optimus Princeps*, vol. I. Arno Press, Nueva York, 1975, p. 81.

¹⁷ NAGY, T.: «Traian Statthalter in Obermoesien?», en *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricensis*, 37 (1-2), 1985. Budapest.

¹⁸ Dión Casio, *Historia*, LXVIII, 3-4; Plinio, *Op. cit.*, 6, 1-2.

rían su principal baza. Ya que la muerte de Nerva le sorprendió en el Rhin¹⁹, antes de abandonarlo se dedicó a reforzar esa frontera y la de la vecina provincia de Recia, estableciendo fortines con nuevas unidades y mejorando la red viaria para posibilitar, en caso de necesidad, la rápida llegada de refuerzos a la zona amenazada.

Cuando se vio convertido en comandante en jefe de todo el ejército, no tuvo que hacer demasiadas reformas en él. Había heredado un ejército que era, según Plinio el Joven (*Op. cit.*, 9, 2), «*extremadamente fuerte, numeroso y adicto*», y que él se ocupó durante los años de su imperio (98-117) de ir reforzando aún más, reclutando numerosas unidades de auxiliares y dos nuevas legiones, la XXX Ulpia y la II Traiana²⁰. Otro de sus aciertos militares fue el rodearse de un Estado Mayor que incluía los mejores soldados del Imperio, muchos de los cuales eran antiguos colegas a quienes otro emperador que no fuese Trajano quizá hubiese hecho asesinar para evitar rivales. Entre ellos destacaban L. Licinio Sura, A. Cornelio Palma, C. Avidio Nigrino, L. Julio Urso Serviano, L. Publilio Celso, Lusio Quieto y Q. Marcio Turbón. Ellos serían los mejores intérpretes de sus órdenes y claves del éxito de su política militar.

Otra de esas claves fue su capacidad para identificarse con sus soldados y compartir con ellos penalidades y trabajos, que eran muchos, ya que los entrenaba dura y constantemente. Los soldados le admiraban porque en las marchas caminaba con ellos y compartía su comida. Socorría a enfermos y heridos y era el último en irse a dormir, tras haberse asegurado de que todo estuviese en orden en el campamento²¹. Sabía igualmente cuándo era el momento de estimular su esfuerzo o su lealtad con premios en metálico. Todo esto gustaba a su hombres y los soldados con alguna veteranía se preciaban de haber sido camaradas suyos.

El único punto negro del ejército que heredó era la guardia pretoriana. Era ésta un cuerpo de élite, seleccionado y bien entrenado, pero con demasiada tendencia a meterse en política. Hasta el año 98, la guardia había sido responsable de la muerte de dos emperadores (Calígula y Galba) y de la proclamación de otros dos (Claudio y Otón). Trajano decidió restaurar la disci-

¹⁹ Cuando Trajano recibe la noticia del fallecimiento de Nerva está en Colonia Agrippina (hoy Colonia, Alemania), capital de Germania Inferior. Esta ciudad estaba, en teoría, fuera de su jurisdicción de gobernador de Germania Superior, lo que nos puede hacer pensar en que, desde la adopción, las responsabilidades de Trajano habían sido ampliadas a toda la región del Rhin.

²⁰ La XXX Ulpia recibió ese número ya que en el momento de su fundación era la trigésima de las legiones romanas en activo. La II Traiana llevó ese número por ser la segunda legión reclutada por Trajano. Los apelativos Ulpia y Traiana hacen referencia, respectivamente, al *no-men* y al *cognomen* del emperador.

²¹ Plinio, *Op. cit.*, 113, 1-2; 14, 3; Dión, *Op. cit.*, LXVIII, 8, 2.

plina en ella. Tras su proclamación, Trajano continuó su inspección de la frontera norte, sin precipitarse a Roma para hacer efectivo su poder, dando tiempo a una posible sublevación de los pretorianos, lo que le hubiera permitido hacer limpieza de los elementos más levantiscos. Pero los guardias fueron sensatos al sentir que las cosas habían cambiado y cuando el emperador se personó en Roma en junio del 99, quien tuvo que responder por pasadas fechorías fue el jefe de la guardia, Casperio Aeliano, responsable de las presiones a Nerva. Trajano lo destituyó y ordenó su ejecución, sustituyéndolo por Sex. Attio Suburano, un hombre de su confianza.

Una vez afianzada la máquina militar, Trajano estaba dispuesto a usarla para proyectar el poder de Roma más allá de las fronteras que entonces tenía el Imperio.

LAS CAMPAÑAS DE TRAJANO

Las guerras dácicas

- La confrontación entre Roma y los dacios

La pugna entre Roma y los dacios venía desde muy atrás, desde que los romanos empezaron a asomarse a las tierras del Danubio medio e inferior. En el año 10 a.C., cuando Tiberio Nerón (el futuro emperador Tiberio), por orden de Augusto, sometía para Roma las regiones al sur del curso medio del gran río, se vio atacado por bandas de dacios que lo habían atravesado. Tras derrotarlos, cruzó el Danubio en su persecución. Dieciséis años después, los romanos estaban reprimiendo con gran dificultad la sublevación de las tribus ilíricas cuando, con intención de pescar en río revuelto, los dacios atacaron la provincia de Mesia, siendo contenidos por las tropas del gobernador A. Cecina Severo²².

La siguiente confrontación se retrasó hasta el año 69 d.C., cuando los dacios, aprovechando que el grueso de los efectivos de las legiones de la provincia²³ estaban combatiendo en Italia. La fortuna sonrió en esta ocasión a los romanos, ya que un poderoso contingente militar del Imperio²⁴, que atravesaba los Balcanes camino de Roma para sumarse a la guerra ci-

²² Las legiones IV Scythica, V Macedonica y VII Macedonica (la posterior VII Claudia) y sus correspondientes auxiliares.

²³ Las legiones III Gallica, VII Claudia y VIII Augusta.

²⁴ La legión VI Ferrata y destacamentos de las legiones IV Scythica, V Macedonica, X Fretensis y XII Fulminata y unidades de auxiliares.

vil, se desvió un poco de su ruta y derrotó a los dacios sin demasiadas dificultades.

En los años 86-88 se desencadenó de nuevo la guerra dácico-romana, encendida por el belicoso rey dacio Decéballo. En la campaña del 86, el ejército romano²⁵ tuvo un fácil avance, pero cuando Domiciano volvió a Roma, parte del contingente, mandado por el prefecto del pretorio Cornelio Fusco, cayó en una emboscada, pereciendo el prefecto y una legión al completo²⁶. Los romanos hubieron de retirarse al sur del Danubio y dos años después el gobernador de Mesia Superior, L. Tercio Juliano, y un nuevo ejército²⁷ realizaron otra campaña en territorio dacio para restaurar el honor romano, pero sin resultados apreciables.

No obstante, Domiciano quería la paz y ofreció a Decéballo ventajosas condiciones que éste aceptó: una subvención anual y concesiones comerciales a cambio del fin de los hostigamientos dacios. Quedó así finalizada la guerra, pero sólo por trece breves años.

- La Primera Guerra Dácica de Trajano

La opinión pública romana, y la de Trajano y el ejército con ella, no estaba contenta con una paz que dejaba a Decéballo las manos libres para seguir reforzándose y urdiendo alianzas para volver al ataque. Los romanos habían puesto sus ojos en las ricas minas de metales preciosos de las tierras dacias y la existencia de una paz formal con Dacia les impedía apropiárselas. Además, la palabra «subvención» sonaba en Roma a «tributo» y eso lo llevaba muy mal el orgullo romano. Trajano decidió acabar con todos estos factores de tensión doblegando definitivamente a los dacios.

El emperador partió de Roma el 25 de marzo de 101 (ILS, nº 5.035), acompañado por su estado mayor²⁸, la guardia pretoriana y sus guardaespaldas personales, los *equites singulares*, en dirección a Mesia Superior, a Viminacium (hoy Kostolatz, Serbia, Yugoslavia), cuartel de la legión

²⁵ Legiones I Adiutrix, I Italica, IV Flavia, V Alaudae, V Macedonia, XIII Gemina, XV Apollinaris, destacamentos de la VII Gemina y de la IX Hispana y los correspondientes auxiliares.

²⁶ La V Alaudae, de cuyo águila se apoderaron los dacios (Suetonio, *Op. cit.*, VI; Dión, *Op. cit.*, LXVIII, 9, 3).

²⁷ Legiones I Adiutrix, II Adiutrix, IV Flavia, VII Claudia y sus auxiliares.

²⁸ Compuesto por su jefe de E. M., L. Licinio Sura; el nuevo prefecto del pretorio, T. Claudio Liviano; Q. Glitio Atilio Agrícola, gobernador de Panonia; Q. Pomponio Falco, nombrado poco después legado de la V Macedonica; Manio Laberio Máximo y Q. Minucio Natalis, entre otros.

VII Claudia, escogido como base por Trajano por ser un lugar muy accesible como centro de aprovisionamiento y de recepción de refuerzos. Además, una vez comenzada la invasión, las líneas de suministros serían más cortas. En los alrededores de Viminacium había ido reuniéndose un ejército compuesto por las legiones I Adiutrix, II Adiutrix, IV Flavia, VII Claudia, XIII Gemina y XXX Ulpia, además de *vexillationes* (destacamentos) de la XIV Gemina y de la XV Apollinaris, mientras que, Danubio abajo, en el tramo conocido con el nombre de Puertas de Hierro (hoy Garganta de Djerdap para los serbios y Portile de Fier según los rumanos) se concentraban las legiones I Italica, V Macedonica y los restos de la XXI Rapax²⁹. Acompañando a estos dos ejércitos, setenta cohortes de infantería y veinticuatro alas de caballería auxiliar³⁰. Unos cien mil hombres en total.

Nada más llegar al Danubio, Trajano ordenó la mejora de la navegabilidad del río a través de las Puertas de Hierro, vital para las comunicaciones fluviales. El plan era atacar en dos direcciones: una desde Viminacium, siguiendo la ruta de la expedición del año 88, hacia el noroeste, y otra desde las Puertas de Hierro hacia el norte. En mayo del 101 ambos ejércitos atravesaron el Danubio a través de puentes de pontones, el de más al oeste a la altura de Lederata (hoy Banatska Palanka, Serbia, Yugoslavia), fortín romano en la orilla norte que albergaba al ala II Pannoniorum, y el del este a la altura de Dierna (hoy Orsova, Rumania), otro enclave romano en tierra dacia, mandado éste por el legado Manio Laberio Máximo, mientras que Trajano lideraba el otro.

²⁹ Esta legión había sido prácticamente aniquilada por los sármatas en el año 92 (Suetonio, *Op. cit.*, VI), pero aún no había sido oficialmente disuelta (LIBERATI, A. M., y SILVERIO, F.: *Organizzazione militare: esercito*. Quasar, Roma, 1988, p. 90).

³⁰ Se conocen las siguientes unidades (PARIBENI: *Op. cit.*, vol. I, pp. 230-235). Las unidades que llevan a continuación (D) permanecieron de guarnición en Dacia tras la conquista: ALAE: I Asturum (D), I Augusta Ituraeorum (D), I Bosphoranorum, I Civium Romanorum (D), I Milliaría, I Praetoria, I Vespasiana Dardanorum, II Pannoniorum (D), Siliana (D). COHORTES: I Antiochensium, I Augusta Ituraeorum (D), I Batavorum Milliaría, I Bracaraugustanorum, I Britannica Milliaría Civium Romanorum (D), I Cilicum, I Cispadensium, I Cretum, I Flavia Besorum, I Flavia Ulpia Hispanorum Milliaría Civium Romanorum Equitata (D), I Hispanorum Veterana Equitata (D), I Ituraeorum (D), I Lusitanorum, I Montanorum, I Sagittariorum Milliaría (D), I Thracum Civium Romanorum (D), I Thracum Syriaca, I Ubiorum (D), I Vindelicorum (D), II Battaborum Milliaría, II Brittonum Civium Romanorum Pia Fidelis, II Falvia Commagenorum (D), II Gallorum Macedonica Equitata (D), II Hispanorum, II Hispanorum Scutata Cyrenaica Equitata (D), III Brittonum (D), III Campestris Civium Romanorum (D), III Raetorum, IV Cypria Civium Romanorum (D), V Hispanorum, VI Thracum (D) y VII Breucorum. También se agregaron al ejército expedicionario contingentes de caballería irregular mauritana, mandados por su príncipe Lusio Quieto, quien llegaría a ser uno de los hombres de confianza de Trajano.

Rápidamente las legiones se apoderaron de las tierras bajas y, tras reunirse ambos ejércitos, avanzaron hacia Sarmizegethusa (hoy tiene el mismo nombre, en Rumania), la capital dacia, mientras hacían incursiones más lejanas, capturando en una de ellas a una hermana de Decébalos. Éste, que había decidido no presentar batalla campal y sólo atacar las líneas de comunicación romanas, al ver amenazada su capital se decidió a hacerlo y en Tapae chocaron ambos ejércitos, con resultado indeciso ya que los dacios se retiraron en buen orden y los auxiliares romanos sufrieron fuertes pérdidas. Trajano, viendo que la estación estaba ya muy avanzada y ante las bajas registradas, se retiró a sus bases tras el Danubio, aunque él personalmente decidió pasar el invierno del 101-102 en territorio dacio, en Drobeta (hoy Turnu-Severin, Rumania), a orillas del Danubio.

Decébalos interpretó el repliegue romano como un signo de debilidad y, tras requerir el apoyo de la caballería de la tribu vecina de los sármatas roxolanos, habitantes de las actuales llanuras moldavas, ese invierno sus hombres cruzaron el Danubio helado, atacando las guarniciones romanas de Mesia Inferior, que resistieron. Trajano envió refuerzos por el río apenas lo permitió el deshielo y los incursores se dieron a la fuga. Entre tanto, el emperador hizo venir desde Germania Inferior dos legiones de refuerzo, la I Minervia, acompañada de una de sus unidades auxiliares, la *cohors* II Britannica Milliaria Equitata, y la X Gemina, y desde Germania Superior, la XI Claudia, y en la primavera del 102 reanudó la ofensiva desde Viminacium, con Trajano a la cabeza, y desde Oescus (hoy Ghigen, Bulgaria), campamento de la V Macedonica, situado más al este que Dierna. Al mando de este ejército, Q. Glitio Atilio Agrícola. El peso de la nueva ofensiva se llevó desde Oescus y los romanos remontaron el Aluta (el actual Olt, en Rumania). Aunque las líneas de aprovisionamiento eran desde aquí más largas y menos defendibles que las de la anterior campaña, el avance transcurrió sin ser molestado, penetrando en los montes centrales de Dacia. Decébalos comenzó a buscar la paz, pero las conversaciones llevadas a cabo entre nobles dacios y, por parte romana, Licinio Sura y Claudio Liviano fueron rechazadas por Decébalos por entender que los romanos ponían condiciones demasiado duras, y se reanudaron las hostilidades.

Siguiendo el valle del Aluta, los romanos alcanzaron Cedoniae (hoy Silio, Rumania), desde donde tomaron rumbo noroeste hacia Apulum (hoy Alba Iulia, Rumania) y desde allí hacia el suroeste siguiendo el curso del río Marrisius (el actual Maro, en Rumania), para amenazar así Sarmizegethusa en un arriesgado movimiento táctico, ya que los dacios controlaban las vertientes de los Cárpatos, amenazando desde allí el flanco iz-

quierdo romano, por lo que parte del ejército se dirigió a conjurar este peligro, conseguido lo cual se reintegró al grueso de las fuerzas romanas. Mientras, el ejército de Viminacium se acercaba a Sarmizegethusa por el sur, por lo que a Decébalo no le quedó otro remedio, si quería sobrevivir, que aceptar las condiciones de paz que había rechazado meses antes: devolución del estandarte de la legión V Alaudae, capturado en el año 86; reconocimiento por ambas partes de Decébalo como vasallo y aliado de Roma, obligándose al dacio a tener los mismos amigos y enemigos que el Imperio; supresión del subsidio pagado por Roma; entrega por parte de Decébalo de los desertores acogidos por él y de las armas y máquinas de guerra; demolición de todas las fortificaciones; evacuación de cualquier territorio ocupado al Imperio y aceptación de guarniciones romanas en Dacia. Apenas aceptó Decébalo, la legión XIII Gemina se instaló en Apulum³¹, la I Minervia en las tierras bajas de la orilla norte del Danubio³², incorporadas a la provincia de Mesia Inferior, y diversos destacamentos en puntos estratégicos, como la capital, Buridava (hoy Stolniceni, Rumania), donde se acantonaron contingentes de las legiones I Italica, V Macedonica y XI Claudia³³, o Sucidava (hoy Corabia, Rumania), en la orilla izquierda del Danubio, a la altura de Oescus. En otoño del 102 Trajano regresó a Roma donde celebró un Triunfo el 26 de diciembre y el Senado le otorgó el título de *Dacicus*. La celebración incluyó un *donativum* al pueblo, juegos de circo y recompensas para, entre otros, los mandos del ejército vencedor: Glitio Agrícola, legado de Panonia, y Laberio Máximo, legado de Mesia Inferior, fueron designados cónsules para el año 103, y los comandantes de las legiones VII Claudia, L. Minucio Natalis, y de la V Macedonica, el recientemente nombrado Q. Roscio Celio, fueron condecorados (ILS, 1029, 1035).

- La Segunda Guerra Dácica de Trajano

La paz en las provincias danubianas duró escasamente dos años y, según Dión Casio (*Historia*, LXVIII, 10, 3), pudo haber durado menos, ya que Decébalo se dedicó desde el primer momento a incumplir los términos del tratado, recibiendo desertores, reparando los fuertes, fabricando

³¹ PARIBENI: *Op. cit.*, vol. I, pp. 226-229, 315.

³² LONGDEN, R. P.: «The Wars of Trajan», en *CAH*, vol. XI, p. 231, n. 1.

³³ *AE* año 1966, n.º 312; TUDOR, D.: «Ouverture 'officielle' de la dernière guerre entre Trajan et Decébale», en *Dacia*, XXII, 1979, Bucarest, p. 104.

armas y tratando de pactar con sus vecinos contra Roma. Llegó incluso a tratar con los partos para iniciar una guerra en dos frentes contra Roma. Además, se apoderó de parte de los territorios de los sármatas yacigos, aliados de Roma, que, naturalmente, reclamaron ayuda al Imperio. A pesar de todo, gran parte de los dacios no querían otra guerra, por lo que Decéballo trató de detener la previsible reacción romana intentando una renegociación del tratado, aduciendo que era lesivo para su dignidad y soberanía. Todo se precipitó cuando el rey dacio apresó a Longino, amigo personal de Trajano y comandante de la guarnición de Sarmizegethusa, atacó a los pequeños destacamentos romanos en Dacia, exterminando a algunos, y realizó nuevas incursiones sobre el Danubio.

El Senado le declaró enemigo de Roma y Trajano partió de la ciudad el 4 de junio del 105, atravesando el Adriático desde Ancona a Iader (hoy Zadar, Croacia). A comienzos del verano estaba de nuevo en Viminacium, desde donde se dedicó a liberar las guarniciones romanas asediadas a lo largo de la orilla izquierda del Danubio, mientras trataba aún de contemperizar con Decéballo, ya que no deseaba poner en peligro a su amigo Longino. Por si acaso, ordenó la llegada de refuerzos. Las legiones XVII Gemina y XV Apollinaris, que en la guerra anterior sólo habían enviado destacamentos, acudieron al completo. Llegaron *vexillationes* de la III Augusta (desde Numidia), de la III Gallica (desde Siria), de la VII Gemina (desde Hispania), de la XX Valeria (desde Britania) y de la XXII Primigenia (desde Germania Superior).

De las dos legiones que acampaban en Dacia, la I Minervia, mandada entonces por P. Aelio Adriano (el futuro emperador Adriano) (SHA, *Adriano*, 3, 6), por su proximidad al Danubio seguramente se uniría al grueso del ejército romano, pero la XIII Gemina, acantonada en el corazón de Dacia, no sabemos si hizo lo propio o si, por el contrario, resistió allí hasta la llegada de las tropas imperiales. Asimismo, nuevas unidades de auxiliares llegaron a la zona³⁴, para unirse a las tropas veteranas de las anteriores campañas.

Trajano dividió a su ejército en dos, que en caso de actuar lo harían desde las Puertas de Hierro y desde Oescus. Las excusas para ponerse en marcha fueron dos: el intento de asesinato de Trajano por desertores enviados por Decéballo, que pretendía aprovechar la accesibilidad de la que siempre hizo gala el emperador y la muerte de Longino, que se envenenó

³⁴ Las identificadas por PARIBENI: *Op. cit.*, vol. I, p. 235 son: ALAE: I Claudia Gallorum y I Gallorum Flaviana. COHORTES: I Lusitanorum Cyrenaica, II Lucensium, II Gallorum, III Gallorum y IV Gallorum.

para dejar libres las manos a su emperador y amigo. Tras construir un puente permanente sobre el Danubio (diseño de Apolodoro de Damasco), a la altura de Drobeta, que asegurara las comunicaciones con sus bases, en verano del 106 los romanos penetraron nuevamente en Dacia, arrollando a los defensores. Las dos columnas de ataque se reunieron frente a Sarmizegethusa, que fue tomada al asalto.

Decébalos, que sabía que esta vez no podía esperar clemencia si era apresado, huyó hacia el norte perseguido por la caballería romana. Viéndose acosado, escondió el tesoro real a orillas del Sargetio (¿el Szamos?, en Rumania) con la intención de recuperarlo y financiar con él un ejército cuando sus condiciones mejoraran, pero un prisionero dacio reveló el escondrijo a los romanos. A punto de ser capturado por jinetes del ala II Pannoniorum se dio muerte y un suboficial de esta unidad, T. Claudio Máximo³⁵, llevó su cabeza a Ranistorum (lugar no identificado al norte de Dacia), donde estaba entonces Trajano. En otoño de 106 la guerra podía darse por acabada, aunque algunas guerrillas operaron contra los romanos hasta el año siguiente.

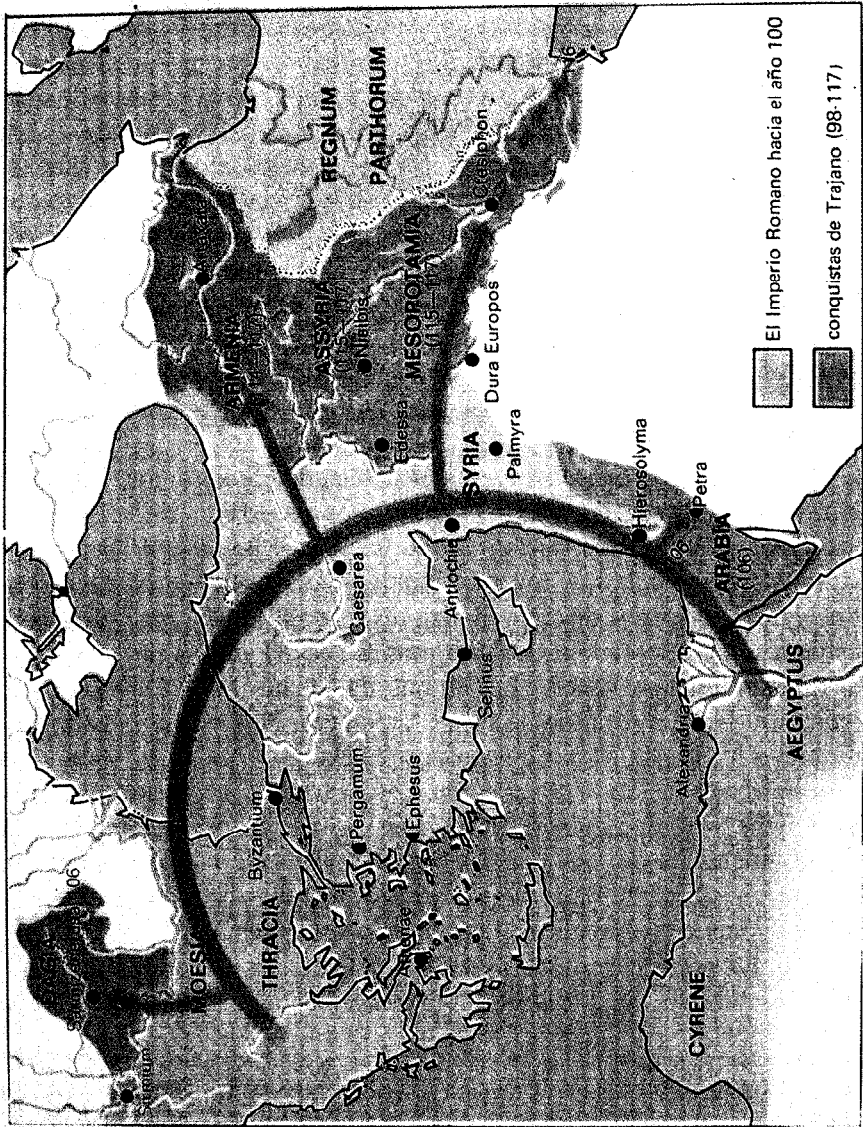
El botín fue enorme. Los cronistas hablan de cinco millones de libras de oro, diez millones de plata y medio millón de prisioneros³⁶. Son cifras seguramente exageradas, pero lo cierto fue que el botín bastó para financiar la guerra y muchos de los gastos extraordinarios del emperador, como obras públicas, juegos de circo, donativos a la población, etc., además del desfile triunfal celebrado en los primeros meses del año 107.

Los dominios romanos en el ámbito danubiano fueron reorganizados administrativa y militarmente (vid. Apéndice). A. Cecilio Faustino fue nombrado legado de Mesia Inferior, provincia que continuaba incluyendo las tierras bajas de Dacia al sur de los Cárpatos, y P. Tulio Varrón fue, probablemente, el nuevo gobernador de Mesia Superior. Se crearon dos nuevas provincias: la de Panonia Inferior, desgajada de la antigua Panonia, que fue puesta al cuidado de un legado de rango pretoriano con una legión³⁷ y sus correspondientes auxiliares. El primer legado fue P. Aelio Adriano. La segunda provincia creada fue la de Dacia, con la mayoría de las tierras dacias y las que Decébalos había arrebatado a los yacigos. D. Te-

³⁵ La carrera completa de este militar romano como ejemplo de una carrera militar de grado medio puede seguirse a través del análisis de su estela funeraria en SPEIDEL, M. P.: «The Captor of Decebalus: A New Inscription from Philippi», en *Journal of Roman Studies*, 60, 1970, Londres, y en CONNOLLY, P.: *Tiberius Claudius Maximus: the Legionary and Tiberius Claudius Maximus: the Cavalryman*. Universidad de Oxford, 1986. (Hay versión española con el título *Las legiones romanas*. Anaya, Madrid, 1989).

³⁶ LYDUS, J.: *Sobre las Magistraturas*, II, 28; WELLS: *Op. cit.*, p. 176.

³⁷ La II Adiutrix, estacionada en Aquincum (hoy Budapest, Hungría).



rencio Escauriano fue su primer legado, con rango consular y tres legiones³⁸ a sus órdenes, acampadas de manera permanente en Dacia. En la nueva provincia romana, los dacios quedaron aniquilados como pueblo y como cultura y se colonizó la provincia con gentes llegadas de todo el Imperio, pero, sobre todo, de su parte occidental, con el resultado de que en pocos años Dacia parecía tan romana como Lusitania o Galia Lugdunense. La capital provincial quedó establecida en la Colonia Ulpia Traiana Augusta Dacica Sarmizegethusa, erigida junto a la antigua capital dacia, arrasada durante la guerra.

Los últimos flecos militares de las guerras dácicas los liquidaron el gobernador de Panonia Inferior y sus tropas cuando derrotaron a los yacigos en 107, ya que éstos se habían enfrentado a Roma al ver que las tierras arrebatadas por Decéballo no les eran devueltas.

La conquista de Arabia

Naturalmente, los romanos no se apoderaron nunca de la península arábiga. Lo que hicieron fue incorporar al Imperio el antiguo reino de los árabes nabateos, región semidesértica al sureste de Judea, pero muy importante como encrucijada de las rutas caravaneras de Oriente. Este reino estaba bajo la influencia romana desde mediados del siglo I a.C. y tenía en las ciudades de Petra y Bostra (hoy Busra, Siria) sus máximos emporios comerciales. En 106, Trajano ordenó al gobernador de Siria, A. Cornelio Palma que lo convirtiese en provincia romana, para lo cual preparó un ejército integrado por las legiones III Cyrenaica, acantonada habitualmente en Alejandría, en Egipto, y VI Ferrata, de Samosata (hoy Samsat, Turquía), en Siria, acompañadas de las habituales unidades de auxiliares³⁹. No eran muchas fuerzas, pero apenas se esperaba resistencia, como así fue⁴⁰ (no hubiera sido muy sensato por parte de Trajano empeñarse en otra dura guerra cuando todavía no había terminado con los dacios). Tras una breve campaña, el reino nabateo se convirtió en la provincia de Arabia Petraea, Bostra pasó a ser la Colonia Nova Traiana Bostra y allí quedó acan-

³⁸ La I Adiutrix y la XIII Gemina en Apulum y la IV Flavia en Sarmizegethusa.

³⁹ Entre las que se han podido identificar (PARIBENI: *Op. cit.*, vol. II, p. 19) están las alae I Augusta Thracum, VI Hispanorum y VIII Voluntariorum que tras la campaña quedaron de guarnición en la nueva provincia.

⁴⁰ Las monedas acuñadas para conmemorar la anexión llevan la leyenda ARABIA ADQUISTA y no ARABIA CAPTA, como habría sucedido si la conquista hubiera sido difícil (PARIBENI: *Op. cit.*, vol. II, pp. 16-17, fig. 1, n° 1).

tonada la VI Ferrata, cuyo legado, C. Claudio Severo, pasó a ser el primer gobernador. El conquistador Palma fue condecorado, se le erigió una estatua en el foro de Augusto de Roma y fue designado cónsul para el año 109.

La incorporación de esta nueva provincia iba a resultar muy útil a Trajano para sus siguientes operaciones militares en Oriente, ya que controlaba el flanco suroccidental del nuevo enemigo a batir: el Imperio parto.

La Guerra Pártica

El Imperio parto era el único estado organizado con el que Roma tenía frontera y, desde que los romanos habían dejado sentir su presencia en Oriente, los roces habían sido continuos y las guerras, numerosas. Entre éstas podemos destacar la desastrosa campaña del triunviro M. Licinio Craso en 53 a.C., la desafortunada expedición de Marco Antonio en 36-35 a.C. o la guerra librada en 58-63 d.C. bajo el imperio de Nerón.

El objeto de litigio entre ambos imperios era el reino de Armenia, que los dos querían mantener bajo su control. Desde 63 d.C. los reyes armenios habían sido prorromanos, pero al subir al trono parto Cosroes en 110, éste propició un cambio en el *status quo*, sustituyendo al rey Axedares por uno de sus propios sobrinos, de nombre Partamasiris, quien, naturalmente, no iba a ser favorable a los intereses romanos en su nuevo reino.

Trajano se alarmó y decidió acabar con aquella situación recurriendo a la fuerza. Rápidamente envió las órdenes correspondientes para que sus tropas se fueran concentrando en las provincias de Siria y Capadocia, mientras él se preparaba en Roma. No sabemos cuántas unidades militares estuvieron involucradas en estos preparativos, pero sí que al final de las hostilidades formaban en el ejército romano oriental catorce legiones completas y destacamentos de otras seis, amén de innumerables unidades de auxiliares⁴¹, unos ciento sesenta mil hombres en total. Las legiones

⁴¹ Entre los auxiliares identificados (PARIBENI: *Op. cit.*, vol. II, pp. 287-288): ALAE: I Flavia Augustana Britannica Milliaria bis Torquata ob Virtutem, I Praetoria Civium Romanorum, II Pannoniorum, Agripiana, Augusta Syriaca, Heracliana y Singularium. COHORTES: I Ascalonitanum Felix, I Flavia Civium Romanorum, I Lucensium, I Pannoniorum et Delmatarum, I Sygambrium, I Thracum, I Ulpia Petraeorum, I Ulpia Sagittariorum, ¿II Equitata?, II Ulpia Equitata Civium Romanorum, II Ulpia Paphlagonum, III Dacorum, III Ulpia Paphlagonum, IV Lucensium, V Chalcedonorum y V Ulpia Petraeorum. Al igual que en las guerras dácicas, también acudieron jinetes irregulares mauritanos mandados por Lusio Quieto (Dión Casio, *Op. cit.*, LXVIII, 32, 4-5).

eran: las dos de Capadocia: XII Fulminata y XVI Flavia; las tres de Siria: II Traiana, III Gallica y IV Scythica; la de Judea: X Fretensis; la de Arabia: VI Ferrata, y las dos de Egipto: III Cyrenaica y XXII Deiotariana. Desde Panonia Superior llegaron la XIV Gemina y la XV Apollinaris y un destacamento de la XXX Ulpia; desde Mesia Superior, la VII Claudia; desde Dacia, la I Adiutrix y una *vexillatio* de la XIII Gemina; de Panonia Inferior, un contingente de la II Adiutrix; desde Mesia Inferior, *vexillationes* de la V Macedonica y la XI Claudia y la I Italica al completo, y desde Germania Superior, un destacamento de la XXII Primigenia. También los aliados de Trajano en Oriente, como el rey del Bósforo (la actual Crimea, en Ucrania) y algunas tribus del Cáucaso enviaron contingentes a requerimiento del emperador.

El casus belli fue una incursión parto en el verano de 113 sobre Samosata, en Siria, base de la legión II Traiana, encargada de la custodia del vado del Éufrates. Trajano abandonó Roma el 27 ó 28 de octubre de 113 y se dirigió a Oriente por vía marítima. En una escala en Atenas encontró a una embajada del rey parto Cosroes, que le propuso que reconociera a Partamasiris, pero bajo el protectorado romano. Trajano rehusó, pensando quizá que nunca podría fiarse del sobrino del parto. El 7 de enero de 114 llegó el emperador a Antioquía (hoy Antakaya, Turquía), capital de la provincia de Siria, y de inmediato se dirigió a los campamentos legionarios de Éufrates —Samosata, Melitene (hoy Malatya, Turquía), cuartel de la XII Fulminata, y Satala (hoy Sadak, Turquía), acantonamiento de la XVI Flavia y donde de habían concentrado la mayoría de los refuerzos occidentales y los contingentes aliados—. En la primavera de 114 el ejército romano atravesó el Éufrates en dos columnas. Una desde Samosata o Melitene, mandada posiblemente por M. Junio, el gobernador de Capadocia, y otra desde Satala, mandada por el emperador en persona. Armenia fue rápidamente conquistada y Partamasiris acudió a ver a Trajano a Elegeia (hoy Ilica, Turquía) para, en un acto de sumisión, entregarle la diadema real. Quizá su intención era que, sabiendo la magnanimidad del emperador, éste le confirmara en el trono, pero en lugar de eso, Trajano lo puso bajo custodia militar y lo envió de regreso a Partia, camino de la cual fue asesinado en misteriosas circunstancias. Armenia fue declarada provincia romana, a cuyo frente se puso a C. Atilio Cuspido, y la legión IV Scytica se preparó para trasladarse de manera permanente a la capital Artaxata, aunque los acontecimientos hicieron que esto no llegara a realizarse. Desde la nueva provincia, el príncipe mauritano Lusio Quieto y sus jinetes del desierto realizaron incursiones por el norte de Mesopotamia hasta la ciudad de Singara (hoy

Sinjar, Irak), que fue ocupada sin lucha. En otoño toda la región estaba en manos romanas. Llegadas estas noticias a Roma, el senado votó la concesión al emperador del título de *Optimus*, sobrenombre que le asemejaba en cierto modo al dios Júpiter, cuyo nombre completo era Júpiter Óptimo Máximo, y que de los títulos que le concedió el Senado fue el más apreciado por Trajano.

El invierno de 114-115 lo pasó el ejército oriental en la nueva provincia y en la vecina región de Osroene (en el sureste de la actual Turquía), en cuya capital, Edesa (hoy Urfa, Turquía), invernó Trajano y donde recibió el vasallaje del rey Abgar VII. En primavera se reanudó la guerra y los romanos se apoderaron de las ciudades de Nisibis (hoy Nusaybin, Turquía), Batha (Tell Fdyin, Irak), Dura-Europos (Salihyya, Siria), Tébida y Adenistra. El ejército, entusiasmado por las victorias, otorgó al emperador el título de Parthicus, que él no quiso usar hasta que le fue confirmado por el Senado el 20 de febrero de 116. Con los territorios incorporados ese año organizó la provincia de Mesopotamia, y para invernar esta vez se dirigió a Antioquía, lo cual estuvo a punto de costarle la vida, ya que un pavoroso terremoto arrasó la ciudad el 15 de diciembre de 115⁴².

En la primavera de 116, con Nisibis como base de operaciones, el ejército romano continuó hacia el sur en dos columnas, una siguiendo el Tigris y otra el Éufrates, apoyadas por una flota fluvial en este último río. La columna del Tigris puso cerco y rindió a las capitales partas, Seleucia y Ctesifonte⁴³, apoyada por la flota del Éufrates, trasladada al otro río a través de un canal excavado por los legionarios. Por el Tigris, Trajano llegó sin resistencia al golfo Pérsico⁴⁴ y luego remontó el Éufrates hasta Babilonia, donde invernó. Los nuevos territorios anexionados se convirtieron en la provincia de Asiria.

En 117 la buena suerte de los romanos cambió. Los nuevos pueblos anexionados soportaban mal el dominio de Roma, sobre todo a causa de los impuestos. La débil guerra de guerrillas iniciada por ellos el año anterior se vio alentada por la irrupción desde Media de dos ejércitos partos mandados por los generales Meherdates y Sanatruces, que atacaron Armenia y Mesopotamia. Abgar de Osroene se pasó a ellos de inmediato.

⁴² Dión Casio, *Op. cit.*, LXVIII, 25, 2. Las sacudidas del seísmo duraron varios días.

⁴³ Ambas ciudades, Seleucia, sobre el Tigris, y Ctesifonte, sobre el Éufrates, estaban en unos tramos de los ríos en que éstos casi se juntaban, distando muy pocos kilómetros una de otra, por lo que era posible un asedio conjunto de ambas.

⁴⁴ Según Dión Casio (*Op. cit.*, LXVIII, 29, 1), Trajano expresó allí su pesar por no ser ya joven para seguir las huellas de Alejandro Magno camino de la India. Esta afirmación es, cuando menos, dudosa, ya que el emperador sabía muy bien de las posibilidades y necesidades del Imperio y entre ellas no estaba precisamente la conquista de la India.

Para empeorar la situación, los judíos del oriente del Imperio intensificaron la revuelta comenzada en 116, haciendo que importantes fuerzas romanas tuvieran que ser enviadas a su represión, como la X Fretensis y parte de la III Cyrenaica, que, con Quieto a la cabeza, fueron enviadas a Judea⁴⁵. El ejército romano corría grave peligro de quedar copado en Asiria y no poder retirarse. Las tropas estaban dispersas y sus líneas de comunicación eran más vulnerables que nunca. Los romanos optaron por la represión. Seleucia fue recapturada e incendiada por los legados legionarios Sex. Erucio Claro y Ti. Julio Alejandro, mientras que en el norte el regresado Lusio Quieto, tras derrotar y matar a Sanatruces, destruyó Nisibis y Edesa, aunque A. Máximo Santra, posiblemente el gobernador de Mesopotamia, fue derrotado y muerto por los partos.

Trajano, al ver el peligro y habiéndose empezado a sentir enfermo, vio que con la represión no se arreglaba nada. Coronó a Parthaspates rey de los partos, un soberano títere al que su presunto pueblo no hizo el más mínimo caso, y, dándole como reino la provincia de Asiria, emprendió la retirada, en una marcha que se hacía cada vez más penosa. Puso asedio a la ciudad de Hatra, sobre el Tigris, pero como vio que el cerco iba para largo, lo abandonó, ya que su retirada podía ser cortada. Tras alcanzar la frontera de Siria con pocas pérdidas, gracias a su talento militar y organizativo, Trajano dejó el mando a Adriano, entonces legado de Siria, y embarcó hacia Roma, pero al agravarse sus dolencias debió detenerse en Selinunte, en Cilicia, donde falleció el 8 de agosto de 117.

ADRIANO

Era el 11 de agosto del año 117 cuando P. Aelio Adriano, nacido el 24 de enero de 76, se enteró en Antioquía de que era el nuevo emperador, ya que dos días antes le había llegado la noticia de su adopción⁴⁶ por parte de Trajano. En ese momento nadie puso en duda la elección por la simple razón de que Adriano tenía entonces bajo su mando el ejército reunido por su antecesor para la guerra contra los partos, más de la mitad de los efecti-

⁴⁵ Asimismo, el destacamento de la VII Claudia que estaba en Oriente fue enviado a Chipre y Q. Marcio Turbón, uno de los componentes militares de la escuela trajanea, fue destinado a reprimir la revuelta en Cyrenaica y Egipto, provincia esta última de donde los revoltosos habían expulsado al prefecto, M. Rutilio Lupo.

⁴⁶ Considerada por las fuentes como, al menos, sospechosa, si no claramente fraudulenta (SHA, *Adriano*, 4, 8-10; Dión Casio, *Op. cit.*, LXIX, 1).

vos totales del Imperio. Quien lo hubiera hecho corría el riesgo de enfrentarse a Adriano en una guerra civil y, además, con todas las de perder, ya que, aparte de su superioridad numérica, el nuevo emperador no era ningún incompetente en cuestiones militares.

ADRIANO Y EL EJÉRCITO

La carrera militar de Adriano antes de llegar al poder había sido muy densa⁴⁷ y la comenzó muy joven, pues a los quince o dieciséis años ya estuvo bajo banderas. Junto a cargos que, en tiempos del Imperio, eran puramente civiles, como cónsul o pretor, tuvo otros exclusivamente militares o con grandes atribuciones en ese campo. En el año 95 fue nombrado tribuno laticlavio de la legión II Adiutrix, entonces en Panonia o Mesia Superior, para ser trasladado al año siguiente a Oescus, a la V Macedonica, donde permaneció otro año. Durante su tribunado en esa unidad fue comisionado por el ejército de Mesia Inferior para felicitar a Trajano por su adopción. Éste, entonces al frente de Germania Superior, le reclamó en 97 y Adriano se convirtió en tribuno de la XXII Primi-genia en Mogontiacum, la capital provincial. Fue él quien anunció a Trajano que se había convertido en emperador, cabalgando desde Mogontiacum hasta Colonia Agrippina (hoy Colonia, Alemania), capital de Germania Inferior, donde entonces se hallaba el nuevo emperador. Durante la primera guerra dácica sirvió en el estado mayor de Trajano y en la segunda fue el comandante de la legión I Minervia. Finalizada la guerra, fue nombrado gobernador de la nueva provincia de Panonia Inferior durante 107-108, bajo cuyo mando las tropas provinciales derrotaron a los yacigos. Por fin, en época de la guerra pártica fue gobernador de la provincia de Siria y a su mando quedó todo el ejército cuando Trajano partió hacia Roma.

Su *curriculum* militar era, pues, extenso y la confianza que le demostró el gran militar que era Trajano nos demuestra que Adriano no era, en modo alguno, un incompetente. La primera prueba que dio de ello una vez emperador fue que no regresó a Roma hasta que los asuntos orientales no quedaron convenientemente asegurados, en el año 119.

Sin embargo, Adriano va a utilizar sus ejércitos no para la conquista

⁴⁷ SHA, *Adriano*, 2; *CIL*, vol. III, inscrip. 550; III, suplemento, inscrip. 2324; X, inscrip. 135.

de nuevos territorios, sino para la conservación de lo conquistado en las mejores condiciones posibles. Empezó por abandonar las conquistas orientales de Trajano, juzgándolas indefendibles, y si desistió de hacer lo mismo con Dacia fue al comprobar lo bien que allí había arraigado la romanidad, aunque, por precaución, dismanteló el puente de Trajano en Drobeta para evitar posibles incursiones bárbaras en Mesia⁴⁸. Este cambio de una política expansiva a una defensiva no agradó a muchos de los altos mandos militares del anterior reinado, por la presumible disminución de la importancia del ejército que ella conllevaría y pronto comenzaron los roces con ellos. Para empezar, Lusio Quieto, que había finalizado el imperio de Trajano como gobernador de Judea, fue inmediatamente destituido y el mismo año 117 enviado a sofocar unos disturbios de Mauritania, su tierra natal. Pero al año siguiente este personaje y otros tres exgenerales de Trajano, Palma, Nigrino y Celso, fueron ejecutados sumariamente por orden del prefecto del pretorio P. Acilio Atiano como sospechosos de conspiración, en ausencia de Adriano. Ante la protesta del Senado por la ausencia de un proceso regular, Adriano explicó que el prefecto se había excedido en sus funciones y que en lo sucesivo no se ejecutaría a nadie del orden senatorial sin previa sentencia de dicha asamblea⁴⁹. Sin embargo, Atiano fue ascendido al rango senatorial como premio a sus servicios⁵⁰.

El comodín de Adriano en materia militar fue su viejo amigo Q. Marcio Turbón, que, aunque también formado en la escuela de Trajano, le era completamente adicto. Fue él el encargado de reprimir los últimos coletazos de la rebelión en Judea tras sustituir a Quieto, a quien también reemplazó al año siguiente en Mauritania. En 118-119 recibió el mando conjunto de las provincias de Dacia y las Mesias para rechazar un ataque de los sármatas roxolanos, terminado el cual fue llamado a Roma, donde recibió el mando de la guardia pretoriana, durante breve tiempo, conjuntamente con C. Septicio Claro⁵¹. Turbón se mantuvo en un puesto tan delicado e influyente hasta el año 136, lo que demuestra la confianza que le tenía Adriano.

En relación con las unidades del Ejército, Adriano no reclutó nuevas legiones como había hecho Trajano, pero sí numerosas unidades de auxiliares, más baratas de mantener porque su sueldo era menor y su tiempo

⁴⁸ Dión Casio, *Op. cit.*, LXVIII, 13, 6; SHA, *Adriano*, 5, 3.

⁴⁹ Dión Casio, *Op. cit.*, LXIX, 2-5; SHA, *Adriano*, 7, 1-4.

⁵⁰ SHA, *Adriano*, 8, 7. Sin embargo, y aunque no lo hizo, Adriano hubiera deseado quitar de enmedio definitivamente a Atiano, ya que *sabía demasiado*.

⁵¹ *Ibid.*, 5, 3; 9, 4-5; 11, 3; MONTERO, BRAVO y MARTÍNEZ-PINNA: *Op. cit.*, p. 11.



Soldados de la guardia pretoriana.

de servicio, mayor que los de los legionarios. En cuanto al reclutamiento para las legiones, éste empezó a hacerse casi con exclusividad dentro de la región de acantonamiento de cada legión⁵², es decir, que los hispanos tendían a servir en la legión de Hispania o los panonios en las de Panonia, mientras que los itálicos eran reservados para las cohortes pretorianas. El Ejército se regionalizó, creando unos fuertes vínculos con la zona de acantonamiento, lo que condujo a que desde esta época apenas hubiera cambios de acuartelamientos permanentes, salvo para ocasionales expediciones militares.

De Trajano había heredado un potente ejército que no necesitaba de reformas, sólo de algunas regulaciones que lo afinaron más y que hicieron de él un ejército bien entrenado, leal y amante de las tradiciones. En su relación con los hombres en filas siguió los modelos establecidos por antiguos militares romanos, pero, sobre todo, por Trajano⁵³. Adriano procuraba conocer personalmente a sus soldados, a los que visitaba cuando estaban heridos o enfermos, y les daba ejemplo haciendo las marchas de entrenamiento con ellos (tres marchas de treinta kilómetros al mes), comiendo su rancho (tocino, queso y vinagre con agua) y vistiendo modestamente, aunque nunca permitió el relajamiento de la disciplina, reforzándola allí donde estaba decaída y preocupándose de que el abastecimiento de víveres, equipo y armamento de sus hombres fuera lo mejor posible⁵⁴. Endureció aún más unos métodos de entrenamiento ya de por sí duros, modificaciones que todavía estaban en uso un siglo después, preparando a sus hombres como si la guerra fuese a empezar al día siguiente, y desterró el lujo de los cuarteles⁵⁵. Reguló servicios y gastos en los campamentos y prohibió que nadie se ausentase de ellos sin causa justificada. La caballería, formada en escuadrones, se entrenaba en cargas, marchas, retiradas y saltos, poniendo especial interés en las marchas y ataques por terrenos escabrosos y en pendiente⁵⁶.

Igualmente mejoró la situación de los hijos de militares en servicio,

⁵² CAGNAT, R.: «Dilectus», en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, vol. II, Hachette, París, 1878-1919, p. 218.

⁵³ SHA, *Adriano*, 10, 2. Los otros modelos de Adriano eran los militares republicanos P. Cornelio Escipión y C. Cecilio Metelo.

⁵⁴ Dión Casio, *Op. cit.*, LXIX, 5, 2; 9, 4; SHA, *Adriano*, 6, 2; 10, 2-3; 10, 6-7; 11, 1; 17, 2; Vegecio, *Epitome Rei Militaris*, I, 27. En Capadocia aceptó esclavos para el servicio de los campamentos (SHA, *Adriano*, 13, 7).

⁵⁵ Dión Casio, *Op. cit.*, LXIX, 9, 4; 9, 6; SHA, *Adriano*, 13, 7.

⁵⁶ Vegecio, *Op. cit.*, I, 27. Precisamente, las mejores unidades del ejército de Adriano eran las unidades de caballería reclutadas entre los bátavos, tribu del bajo Rin.

permitiéndoles acceder a la herencia de sus padres, lo que antes les estaba vedado, ya que legalmente los soldados no podían casarse hasta finalizar su tiempo en filas. Y, por si todo esto fuera poco, sabía utilizar bien el dinero en forma de premios y gratificaciones⁵⁷.

Para servir en su ejército quería hombres en la plenitud de la edad, ni muy jóvenes ni muy viejos, estableciéndose en uno sesenta metros la talla mínima para acceder a las legiones, mientras que para ingresar en la guardia pretoriana, aparte de las mismas condiciones físicas, era necesario servir al menos tres años en otros cuerpos de la guarnición de la ciudad de Roma. En justa retribución por su preocupación por el Ejército, sus hombres le apreciaron.

En lo que se refiere a los veteranos ya licenciados, Adriano siguió la política de sus antecesores, que entregaban a los nuevos ex-soldados un premio en metálico o los asentaban en colonias en las provincias donde, con su presencia, contribuían poderosamente a la romanización de las mismas.

En el aspecto organizativo, Adriano volvió a añadir a cada legión los ciento veinte jinetes con que contaba hasta el imperio de Vespasiano (69-79) y cuidó al máximo la elección de los oficiales (centuriones y tribunos), otorgando los mandos a hombres fuertes, curtidos y experimentados, prohibiendo severamente que fueran objeto de sobornos y valorando la experiencia y los años de servicio para la cuestión de los ascensos. De méritos y de deméritos se ocupaban de informarle los *frumentarii*, la policía secreta militar.

En sus continuos viajes por el Imperio dedicó especial atención a inspeccionar a las tropas, como en el año 121 en Germania, donde restauró la disciplina del ejército allí acantonado, un tanto relajada por más de veinte años sin guerras, e hizo reparar calzadas y construir fortificaciones, haciendo lo propio al año siguiente con las tropas de Britania y en 128 inspeccionó al ejército de Numidia, donde el 1 de julio presencié una exhibición de la legión III Augusta y sus auxiliares bajo las órdenes del legado Q. Fabio Catulino en Lambaesis (hoy Lambèse, Argelia)⁵⁸, junto al acuartelamiento de dicha legión. Lo mismo hizo con las guarniciones de Siria, Judea y Capadocia durante su viaje por Oriente en 129-130.

⁵⁷ Cuando subió al trono, la gratificación habitual al Ejército en estos casos fue doblada (SHA, *Adriano*, 5,7).

⁵⁸ También pasó revista a alguna de las unidades auxiliares de la III Augusta, como el *ala* I Pannoniorum y las *cohortes* II Hispanorum Equitata y VI Commagenorum Equitata (Dión Casio, *Op. cit.*, LXIX, 9, 1-2; CIL, VIII, 2532; ILS, 2487).

LAS GUERRAS DE ADRIANO

Adriano no hubo de librar grandes guerras exteriores como su antecesor. Sí debió, en cambio, hacer frente a alguna que otra guerra fronteriza y, sobre todo, a insurrecciones en el interior del Imperio.

La primera de estas sublevaciones estaba en curso cuando accedió al trono. Era la revuelta que los judíos de todo el Oriente habían iniciado en 116 y que Adriano acabó de reprimir. Nombró a Turbón para acabar con ella en Judea, en sustitución de Quieto, de quien desconfiaba, y con dos legiones, la II Traiana y la X Fretensis, terminó con el problema. Sin embargo, en Chipre, donde la revuelta de los judíos había destruido Salamis, la capital provincial, todavía en 119 operaba una *vexillatio* de la legión VII Claudia, bajo el mando del tribuno C. Valerio Rufo (ILS, 9.491).

Otro foco de tensión interna fue Mauritania, también en revuelta en 117 y a donde Adriano había enviado a Quieto tras su destitución en Judea. Como el emperador no estaba satisfecho con su gestión, le sustituyó otra vez por Turbón, quien pacificó la provincia, que, vuelta a sublevar en 123, fue apaciguada definitivamente por Adriano en persona, trasladándose allí desde Hispania, donde se hallaba entonces.

Adriano entabló dos guerras fronterizas. La primera se desarrolló en los años 118-119 contra los sármatas roxolanos y tuvo su origen en los sucesos de algunos años antes. Tras la conquista de Dacia, Trajano pagaba al rey de los roxolanos un subsidio anual (nótese que el pago de un subsidio a los dacios había sido una de las causas de la guerra contra ellos, pero la política es la política) para asegurar contra incursiones bárbaras la frontera este de la nueva provincia. Cuando el rey Rasparagano supo de la muerte de Trajano, pensó que era un buen momento para una *razzia* contra territorio romano. También cabe la posibilidad de que Adriano o las autoridades romanas de Mesia Inferior le hubieran reducido el subsidio. Ante los ataques, fueron movilizadas las legiones I Italica, V Macedonica y XI Claudia y sus auxiliares, acantonadas en Mesia Inferior, a las que rápidamente se unieron los destacamentos de estas legiones que aún permanecían en Oriente desde la guerra pártica de Trajano. Q. Marcio Turbón —¡quién si no!— fue puesto al mando de las operaciones y los romanos derrotaron a Rasparagano, quien, culpado por sus súbditos de la derrota, se entregó a los romanos, que le exiliaron a Pola (hoy Pula, Croacia), en la provincia de Dalmacia.

La otra guerra fronteriza tuvo por escenario Armenia y las estribaciones del Cáucaso en el año 134, pero esta vez no contra los partos, sino

contra la tribu de los alanos, que amenazaba la frontera romana de Capadocia, aunque los partos estaban detrás de todo ello, según Dión Casio. Las legiones XV Apollinaris y XVI Flavia con refuerzos de la XII Fulminata, que se encontraban entonces combatiendo en Judea, y posiblemente de la I Adiutrix llegados desde Panonia Superior, y sus respectivas unidades de auxiliares, a las órdenes del gobernador de Capadocia, Flavio Arriano, realizaron una campaña preventiva sin ninguna repercusión en cuanto al trazado de fronteras.

Britania y Judea

Una tercera guerra tuvo a la vez carácter de conflicto exterior e insurrección interna. En el año 119, en Britania, los brigantes, tribu que habitaba lo que hoy es el Yorkshire, se sublevaron contra Roma, posiblemente agobiados por la presión fiscal de los recaudadores del Imperio. Desde época de Domiciano, la frontera romana en el norte de Britania, que había llegado a estar en las actuales Tierras Altas escocesas, había retrocedido un tanto y se encontraba entonces en la línea Solway-Tyne y a través de ella se habían precipitado las tribus caledonias aprovechando la rebeldía de los brigantes. El gobernador Q. Pompeyo Falco, con sus legiones II Augusta, IX Hispana y XX Valeria, no acertaba a poner fin a la insurrección, que se agravó en 121 cuando los rebeldes aniquilaron completamente a la IX Hispana⁵⁹. Adriano, entonces en Germania, se presentó rápidamente en la isla con la legión VI Victrix, de guarnición habitual en Castra Vetera (hoy Xanten, Alemania), en Germania Inferior, y reclamó refuerzos de otras legiones, llegando a Britania *vexillationes* de la VII Gemina (de Hispania), de la III Augusta (de Numidia), de la I Minervia (de Germania Inferior) y de la VIII Augusta (de Germania Superior), que formaron un cuerpo de ejército a cuya cabeza fue puesto el tribuno T. Pontio Sabino (posiblemente de la VII). Adriano reprimió a los

⁵⁹ CAGNAT, R.: «Legio IX Hispania», en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, vol. III, Hachette, París, 1878-1919, p. 1084; RITTERLING, E.: «Legio IX Hispania», en *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, vol. XII, columnas 1290 y 1668). Otros autores, sin embargo, se inclinan a pensar que sólo quedó gravemente quebrantada y que fue trasladada, entre ellos, ECK, W.: «Zum Ender der Legio IX Hispania», en *Chiron*, 2, 1972, Munich; MOR, M.: «Two Legions-The Same Fate? The Disappearance of the Legions IX Hispana and XXII Deiotariana», en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphie*, 62, 1986; BIRLEY, E. B.: «The Fate of Ninth Legion», en *The Roman Army Papers*, tomo IV, 1928-1986. J. C. Gieben Publisher, Amsterdam, 1988; KEPPIE, L. F. J.: «The Fate of Ninth Legion. A Problem for Eastern Provinces», en *BAR Supplementary Series*, 553 (I), Oxford, 1989.

brigantes y rechazó a los caledonios. Contra éstos, el emperador ordenó al nuevo gobernador A. Platorio Nepote la construcción en la frontera de un *limes* defensivo, el famoso Muro de Adriano⁶⁰, construido en al menos seis años y que consistía en una muralla de piedra, fosos, torres de vigilancia y fuertes de tropas auxiliares a lo largo de casi ciento treinta kilómetros. Las legiones permanecían en retaguardia, prestas a intervenir, y en Eburacum (hoy York, Reino Unido), la VI Victrix reemplazó a la IX Hispana.

El más sangriento de los conflictos del imperio de Adriano fue la rebelión judía de los años 132-135. Los judíos ya se habían sublevado antes contra Roma. En 66-70 los futuros emperadores Vespasiano y Tito reprimieron una gran insurrección, que acabó con la destrucción del Templo y la ciudad de Jesuralén⁶¹. En las ruinas de la ciudad se instaló el campamento de la legión X Fretensis. Otra gran sublevación judía fue la registrada por todo el Oriente romano en las últimos tiempos de Trajano y que Adriano tuvo que acabar de reprimir. En Judea, región de origen de los revoltosos, se instaló en 118 otra legión, la II Traiana, que, al calmarse la situación, fue trasladada a Egipto, donde ya estaba en 123.

En el año 130 pasó Adriano por Judea en uno de sus constantes viajes y al visitar el campamento de la X Fretensis, instalado entre las ruinas de Jerusalén, decidió reconstruir la ciudad en forma de colonia romana, que llevaría el nombre de Aelia Capitolina, y erigir un templo a Júpiter Capitolino precisamente donde había estado el de Salomón y Herodes. Probablemente, Adriano no quiso injuriar con ello a los judíos, ya que era común en el Imperio el sincretismo religioso y si Zeus era identificado con Júpiter, ¿por qué no también Yahvé? Igualmente prohibió la circuncisión. Esta práctica era común a egipcios, árabes y judíos, pero los dos primeros no le daban la importancia que le otorgaban los terceros, a los que, además, se afrentaba con el asunto del nuevo templo. Adriano subestimó el fanatismo de un pueblo como el judío, que durante dos años (130-132) se dedicó a preparar en secreto una revuelta que estalló a comienzos de 132, cuando el emperador se alejó de Oriente. Los dirigentes de la revuelta fueron tres. Por un lado, los rabinos Eleazar y Akiba, este último con gran fuerza moral entre los judíos, y por otro, Simón, el jefe militar cuya posición quedó reforzadísima cuando Akiba le reconoció como Mesías, dándole el título de *Bar-Kochba* o Hijo de la Estrella.

⁶⁰ GIL ZUBILLAGA, E.: «La Muralla de Adriano. Frontera septentrional del Imperio Romano en Britannia», en *Revista de Arqueología*, 121, mayo de 1991.

⁶¹ Testigo de estos acontecimientos fue Flavio Josefo, que los describió en su *Bellum Iudaicum*.

La rebelión comenzó como una guerra de guerrillas, a la que los romanos no dieron mayor importancia hasta que Q. Tineo Rufo, gobernador de Judea y legado de la X Fretensis, viendo el cariz más grave que tomaban las cosas, pidió auxilio al gobernador C. Publicio Marcelo, de Siria, que disponía de tres legiones, pero antes de que le llegara ayuda, Rufo tuvo que evacuar Aelia, que fue ocupada y arrasada por los judíos de Simón.

No obstante, la rebelión no tuvo el apoyo unánime de la población judía y parte de ella abandonó el país antes de que se generalizasen los combates, refugiándose entre sus hermanos de raza de otras provincias, que tampoco se sumaron a la rebelión.

En vista de los acontecimientos, en la primavera de 132 Adriano regresó a Oriente, estableciendo su base en Antioquía, desde donde dio las órdenes oportunas para comenzar la represión. Reclamó de Britania, donde era gobernador, a Sex. Julio Severo, el mejor general del Imperio y empezó a concentrar las fuerzas necesarias para aplastar la insurrección, lo que haría desde tres direcciones. Desde Siria, al norte, se pusieron en camino hacia Judea las legiones III Gallica (mandada por Marcelo, el gobernador de Siria), la IV Scythica (cuyo legado, Ti. Severo, quedó a cargo de los asuntos de la provincia mientras Marcelo hacía la guerra (CIG, nºs 4.033, 4.034)) y un destacamento de la XII Fulminata. Desde Egipto, por el sur, las legiones II Traiana, III Cyrenaica y XXII Deiotariana y desde Arabia, por el este, la VI Ferrata. De occidente llegaron *vexillationes* de las legiones I Italica, V Macedonica, X Gemina, XI Claudia, XIII Gemina y, posiblemente, la VII Claudia al completo. Por último, la X Fretensis, que ya estaba en el teatro de operaciones, y multitud de unidades de auxiliares. Un enorme ejército de entre ochenta y cien mil hombres para acabar de una vez con el problema judío.

Mientras, en la otra vez llamada Jerusalén, Eleazar, convertido en sumo sacerdote, reanudó en las ruinas del Templo los sacrificios, interrumpidos desde la destrucción del año 70, y los judíos celebraron su (momentánea) victoria reacuñando monedas romanas con nuevas leyendas en hebreo, como *Emancipación de Israel*, *Emancipación de Sión*, *Liberación de Jerusalén* o *Libertad de Israel*, fechándolas en el *Año I de la Redención de Israel* o el *Año II de la libertad de Jerusalén*⁶².

Adriano permaneció en Oriente hasta dejar bien encarrilado el asunto en manos de Severo y a fines de 133 o comienzos de 134 regresó a Roma. Los romanos fueron acabando paso a paso con los focos de resistencia y

⁶² HENDERSON, B. W.: «The Life and Principate of Emperor Hadrian». *Studia Historica*, 56. L'Erma di Bretschneider, Roma, 1968, p. 218; LE GALL, M., y LE GLAY, M.: *L'Empire Romain*. P.U.F. París, 1987, p. 453.

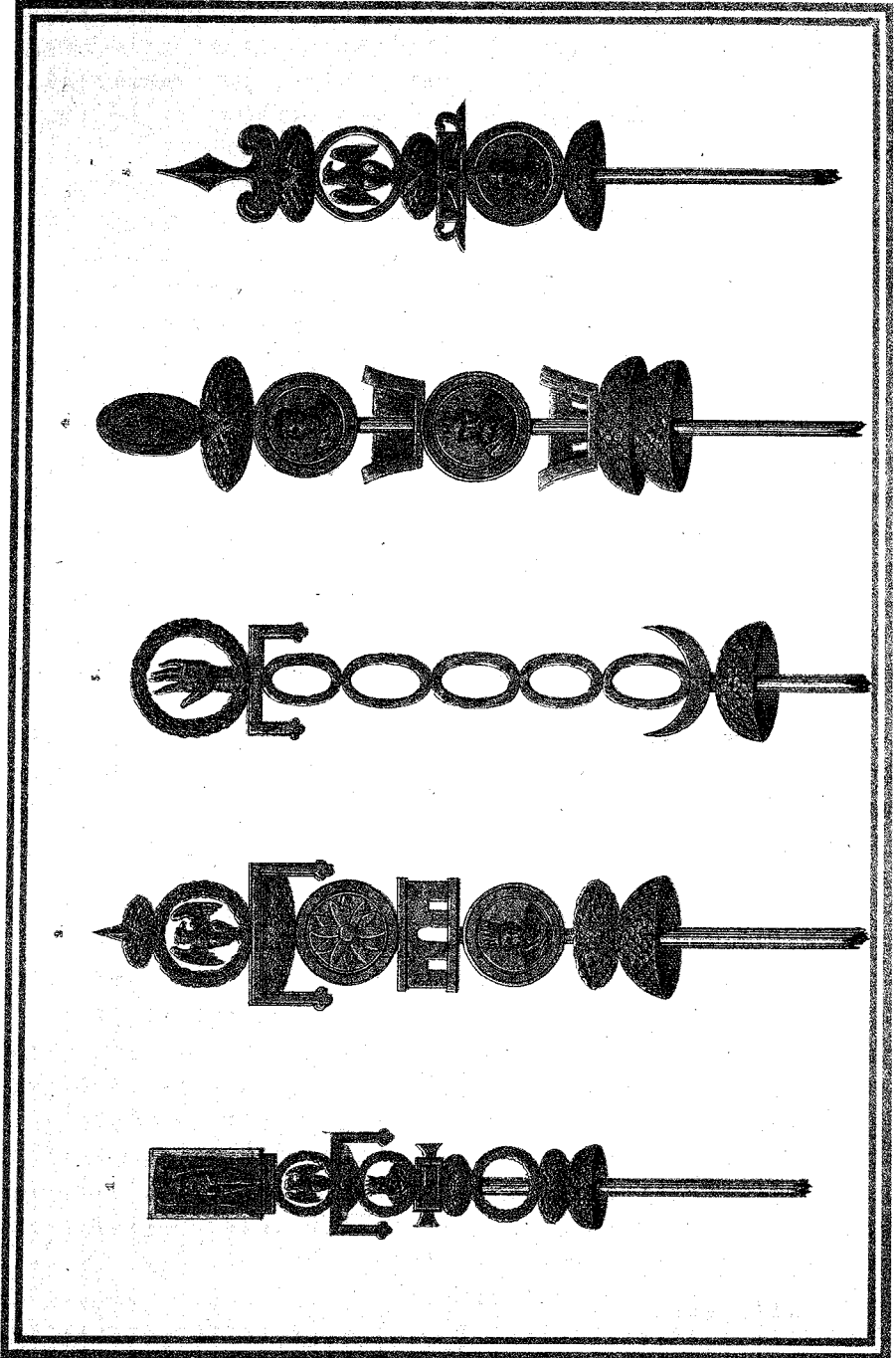
en 134 tomaron de nuevo Jerusalén, retirándose Simón y Akiba (no vuelve a saberse de Eleazar) a Bether, punto fortificado al suroeste de la capital, que cayó en manos romanas al año siguiente, tras casi doce meses de asedio, lo que marcó el fin de la rebelión. Simón y el rabino Akiba fueron torturados y ejecutados.

La destrucción y las matanzas en Judea habían sido gravísimas. Según Dión Casio, cincuenta ciudadanos y novecientos ochenta y cinco pueblos fueron arrasados y los judíos tuvieron que lamentar medio millón de muertos, cifras algo exageradas, pero que reflejan bien la catástrofe. La mayor parte de la población de la provincia rebelde fue muerta o vendida como esclava. Se vendió a tanta gente que el precio del judío bajó muchísimo. Tampoco los romanos salieron indemnes y entre sus bajas se incluye, presumiblemente, la legión XXII Deiotariana, destruida o disuelta durante la revuelta, ya que no vuelve a aparecer mencionada en los registros romanos. En un intento por extirpar todo recuerdo judío, la provincia perdió su nombre y pasó a llamarse Siria-Palestina, quedando bajo el mando de Julio Severo, con categoría de legado consular y dos legiones a su mando, la X Fretensis, en la otra vez llamada Aelia Capitolina, y la VI Ferrata en Caparcotna (hoy Kfar Otnay, Israel), en Galilea.

Las consecuencias para los pocos judíos sobrevivientes fueron duras: se les aumentó el impuesto de capitación, se mantuvo la prohibición de la circuncisión, se les prohibió el acceso a la antigua Jerusalén, salvo un día al año (fijado por los romanos). Desde la sublevación de 132-135 el grueso del pueblo judío ya no estuvo en su tierra ancestral, sino disperso en el exilio, en la Diáspora.

TEODOSIO I

La situación del Imperio Romano al advenimiento al trono del hispano Flavio Teodosio en el año 379 era muy diferente e incomparablemente más difícil de la que disfrutaron sus ilustres antecesores. El año anterior, el ejército de Valente, emperador de la mitad oriental del mundo romano, había sido aniquilado por los visigodos en *Adrianópolis* (hoy Edirne, Turquía) y Valente había perecido en el combate. Teodosio tuvo que hacerse cargo de los asuntos orientales en una muy difícil coyuntura y reconstruir un Imperio que había cambiado muchísimo desde la época de Trajano y Adriano. El cambio más importante había consistido en que, aunque el Imperio jurídicamente aún era una unidad, en la práctica estaba dividido en una *Pars Orientalis* y una *Pars Occidentalis*, cada una con un empera-



Enseñas romanas.

dor (o más) a la cabeza. El principal sostén del Imperio continuaba siendo el Ejército, que también había cambiado sus estructuras.

EL EJÉRCITO ROMANO DEL BAJO IMPERIO

El Ejército romano había evolucionado hasta ofrecer una imagen totalmente distinta a la de tiempos de Trajano o Adriano. El que conoció Teodosio fue el producto de las reformas efectuadas, sobre todo, en los imperios de Diocleciano (284-305) y Constantino I (306-337). El Ejército del siglo IV era mucho más numeroso que el de épocas anteriores, ahora con unos efectivos de entre cuatrocientos y quinientos mil hombres⁶³. El reclutamiento seguía nutriéndose, por una parte, del voluntariado, mediante el cual muchos hijos de soldados, familiarizados con el ambiente militar, se alistaban (y más desde que Diocleciano legisló que los hijos debían seguir la profesión de sus padres) y, por otra, de la conscripción, debiendo los dueños de los grandes latifundios enviar una serie de reclutas, mientras que los pequeños propietarios aunaban sus recursos para pagar un soldado, cuyo valor, a comienzos del siglo IV, era de treinta y seis *solidi*⁶⁴. En lo referido a la categoría jurídica de las unidades, aunque desde la promulgación en 212 de la *Constitutio Antoniniana* todos los habitantes libres del Imperio eran ciudadanos romanos, borrándose así las diferencias de *status* entre legionarios (ciudadanos) y auxiliares (no ciudadanos), se siguieron manteniendo los dos tipos de unidades y en los tiempos del Bajo Imperio los voluntarios preferían servir en los auxiliares, donde el trabajo era menos pesado y se ascendía antes que en las legiones.

También cambió la estrategia defensiva. Hasta entonces, el Ejército había estado estacionado en las fronteras y, si el enemigo las traspasaba, podía desparramarse por el indefenso interior del Imperio. Para contrarrestar esto, Constantino I formó un ejército de maniobra o *comitatense*⁶⁵ de unos cien mil hombres, en parte a base de contingentes extraídos de las tropas fronterizas, que quedaron así debilitadas, y en parte con nuevas unidades formadas por él, muchas de ellas con bárbaros. Esto acentuó la barbarización del Ejército ya comenzada por emperadores anteriores. Las

⁶³ FERRILL, A.: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*. Edaf, Madrid, 1989, p. 40.

⁶⁴ El *solidus* era una moneda de oro implantada por Constantino I, cuyo peso era de 4,55 gramos. Fue una moneda de tanta calidad que fue acuñada en el Imperio de Oriente, prácticamente inalterada, hasta el siglo XIII.

⁶⁵ Diocleciano había creado el embrión de este ejército con una serie de unidades de élite que formaban su acompañamiento (*comitatus*) permanente. Constantino perfeccionó el sistema.

nuevas legiones *comitatenses* contaban con mil hombres cada una, mientras que el contingente de cada legión fronteriza fue reducido de cinco mil quinientos a tres mil efectivos. Este ejército permanecía relativamente alejado de las fronteras y, cuando éstas eran sobrepasadas, acudía a tapan la brecha allí donde hiciera falta. El ejército *comitatense* acabó siendo dividido en varios ejércitos de maniobra, uno por diócesis (conjunto de provincias), y en ellos las unidades de caballería acabaron siendo más importantes que las de infantería, porque en un ejército que pretende ser altamente móvil, es importante la velocidad de sus unidades.

Cuando Teodosio subió al poder existían varias categorías de unidades. En primer lugar estaban los *palatini*, que acompañaban a los emperadores en todos sus desplazamientos y que estaban formados por las unidades más selectas del Ejército, incluyendo a los *scholae palatinae*, la nueva guardia imperial desde que Constantino I disolvió la guardia pretoriana en el año 312. En segundo lugar estaban las unidades propiamente *comitatenses*, integrantes de los diferentes ejércitos de maniobra diocesanos. Luego estaban los *limitanei*, las tropas fronterizas, con una calidad cada vez más baja. Si su guarnición estaba a orillas (*ripae*) de alguno de los grandes ríos de frontera eran denominados *ripenses* o *riparienses*. La última categoría era la de los *pseudocomitatenses*, tropas fronterizas que, por motivos tácticos, eran agregadas temporalmente a los ejércitos de maniobra, pero sin su categoría ni su sueldo.

La cadena de mando también fue modificada, empezando por la separación de los mandos militares de los civiles iniciada por el emperador Galieno (253-268). En la tradicional unidad legionaria, aparte de la merma de efectivos, los centuriones pasaron a llamarse *centenarios* y los decuriones, *decenarios*, mientras que el comandante de la legión, el legado, dejó paso al *prefecto*. Las tropas fronterizas de cada provincia dependían ahora de un *dux*, dependiente, a su vez, del *comes rei militaris* de la diócesis, quien mandaba personalmente el ejército *comitatense* de su demarcación. Por encima de ellos se crearon los cargos de *magister peditum* y *magister equitum*, una especie de inspectores generales de la infantería y la caballería, respectivamente. Como su superior estaba el *magister militum* o jefe del ejército, cargo que acabó designando en Oriente a los jefes militares de cada diócesis.

En la década de 370, el Ejército romano estaba escaso de hombres. Muchos potenciales reclutas se hacían monjes para eludir el alistamiento. Para paliar esto se otorgaron privilegios económicos y fiscales a los veteranos para reforzar el enganche de voluntarios y, sobre todo, con la recluta de numerosísimos bárbaros, se incrementó la barbarización del Ejército,

que bajo Teodosio I alcanzaría a los altos mandos militares. Entre las tropas y oficiales romanos empezó a manifestarse cierta aversión hacia sus colegas bárbaros, pero los emperadores no podían hacer otra cosa si querían un ejército mínimamente nutrido, ante la poca afición a la milicia de la población romana del Imperio.

TEODOSIO I Y EL EJÉRCITO

Cuando Teodosio llegó al trono, en principio sólo de la parte oriental del Imperio, los ejércitos comitatense y palatino de su jurisdicción estaban bajos mínimos. Derrotados por los persas en la desastrosa expedición del emperador Juliano en 363, cuando empezaban a levantar cabeza, el 9 de agosto de 378 fueron aplastados por los visigodos en *Adrianópolis*. Las derrotas no habían sido por la calidad de la tropa, sino por errores en el mando, lo que dejó desmoralizados a los soldados. La tarea más urgente de Teodosio era, pues, poner en forma al ejército oriental en moral y efectivos.

La carrera militar de Teodosio

Para ello, Teodosio contaba, en primer lugar, con su propia experiencia militar. Nacido hacia el año 347, veinte años después debutó en los asuntos militares acompañando a su padre Flavio Teodosio el Viejo en la campaña que éste realizó en Britania. Entre 369 y 373 estuvo con él en sus guerras contra los germanos en la provincia de Germania II (la antigua Germania Inferior), contra los alemanes en Recia y contra los sármatas en Panonia. En 373 fue nombrado por Valentino I *dux* de Mesia I⁶⁶, la antigua Mesia Superior, desde donde volvió a combatir a los sármatas. Su carrera quedaría momentáneamente interrumpida cuando el emperador Graciano ordenó, en 375, la ejecución de su padre. Teodosio, en protesta, presentó su dimisión y se retiró a sus posesiones en Hispania hasta que, precisamente Graciano, lo llamó de nuevo al servicio activo en agosto de 378, a raíz de la muerte de Valente frente a los godos. Recibió el rango de *magis-*

⁶⁶ Las tropas a las órdenes del *Dux Moesiae Primae*, cuando ese cargo lo desempeñaba Teodosio, no debían diferir mucho de las que veinte años después formaban la guarnición de esa provincia: dos legiones, la IV Flavia y la VII Claudia; cinco unidades de *milites exploratorum*, posiblemente legionarios; ocho unidades auxiliares de infantería; ocho *cunei* de caballería y dos flotillas fluviales (ND Or., XLI, 12-39).

ter equitum y rápidamente tomó el mando de las tropas que quedaban en la diócesis de Tracia y aseguró el terreno frente a los visigodos, para luego volver a derrotar a los sármatas. Graciano quedó tan satisfecho con su gestión de unos meses, que el 19 de enero de 379, en Sirmium (hoy Sremska-Mitrovica, Serbia), capital de Panonia II, lo elevó a la púrpura imperial, encomendándole la mitad oriental del Imperio (Zósimo, *Nova Historia*, IV, 24, 4). Esto ilustra la necesidad de buenos militares que tenía el Imperio en aquel tiempo, cuando se nombraba emperador al hijo de un recientemente ejecutado por presunta traición.

Las disposiciones militares de Teodosio I

El nuevo emperador se puso en seguida a reconstruir el ejército oriental. Al poco de su advenimiento, veinte mil nuevos reclutas estaban ya entrenándose en Tracia, muchos de ellos enrolados de entre los refugiados provocados por los godos, siendo incorporados al ejército de maniobra. El inconveniente estaba en que, a corto plazo, estos novatos no podían sustituir a los aguerridos veteranos muertos en *Adrianópolis*. Para conseguir nuevos soldados rebajó las condiciones del alistamiento e incluso los que se automutilaban cortándose el pulgar, que en tiempo de Valente eran quemados, fueron ahora enrolados, aunque los mejores reclutas siempre se reservaron para los ejércitos comitatenses (*Codex Theodosianus*, VII, 28, 8). De tiempos de Teodosio I datan al menos treinta y seis nuevas unidades, entre fronterizas y comitatenses⁶⁷. Para ir fogueando a estas tropas, atacó con ellas a los merodeadores visigodos que atemorizaban los campos de Tracia.

Sin embargo, era evidente que los reclutas romanos obtenidos eran insuficientes, por lo que abrió el enganche a todo bárbaro que lo solicitase ya desde 379, primero a título personal y luego en contingentes mayores, propiciando que la barbarización del Ejército se intensificara. Pero el primer gran golpe a la estructura romana del Ejército imperial fue el tratado (*foedus*) firmado con los visigodos el 3 de octubre de 283, por el que los bárbaros, que hasta entonces servían en el Ejército bajo oficiales y disciplina romanos, se integran en el Ejército imperial, pero en calidad de aliados (*foederati*), bajo la autoridad de sus propios jefes, con sus armas y su propia disciplina. Esto sentaba un grave precedente, ya que en el futuro otros contingentes bárbaros alistados exigirán el mismo trato, mermando

⁶⁷ JONES, A. H. M.: *The Later Roman Empire*. Basil Blackwell, Ed. Oxford, 1954, pp. 57 y 160.

con ello la eficacia de las tropas imperiales, ya que la valentía de los bárbaros estaba fuera de toda duda, pero su disciplina dejaba mucho que desear, lo que, además, provocó incidentes con las tropas romanas, que no comprendían por qué tenían ellos que acatar una disciplina que no afectaba a los bárbaros.

Esta decisión de Teodosio fue muy arriesgada, pero el ejército oriental necesitaba tiempo para madurar y sin esta paz no lo hubiera conseguido, como se demostró en años posteriores.

Los oficiales proliferaron en el ejército de Teodosio, según Zósimo demasiados, y en sus grados más altos también en parte barbarizados, no totalmente, porque el emperador procuró mantener un cierto equilibrio de *nacionalidades*. Había romanos como Saturnino, Timasio o Prómoto; germanos como Ricomeres y Helevito; godos como Modares o Buterico; orientales como Sapor, Adeo o Bacurio; vándalos como Estilicón, y francos como Arbogasto. La razón de esto era, quizá, no acabar como su colega occidental Graciano, asesinado por una conspiración *romanista* por su predilección hacia los bárbaros⁶⁸.

Como otros emperadores, sabía del poder del dinero para controlar a sus soldados y no dudó en distribuir gratificaciones especiales a la tropa, aun cuando con ello se le sublevaran algunas poblaciones, incapaces de aguantar la presión fiscal necesaria para allegar fondos para ese fin (Antioquía, 387).

Por último, otros cambios militares vinieron dados por el cristianismo, religión oficial del Imperio desde 380. Desde entonces, el juramento de fidelidad al emperador se hizo *por el Padre, por el Hijo y por el Espíritu Santo*.

El Ejército romano a la muerte de Teodosio I

Teodosio dejó al morir un potente, aunque muy barbarizado, ejército. Según la *Noticia Dignitatum*, documento de fines del siglo IV o comienzos del V, en esos momentos el ejército oriental contaba con veintinueve o treinta legiones de *limitanei*, cuarenta y tres *comitatenses*, diecinueve *pseudocomitatenses* y trece *palatinas*. En cuanto a las unidades de auxiliares, sumando los de infantería y los de caballería, había doscientas cuarenta y dos de *limitanei*, cincuenta y seis *comitatenses* y cincuenta y siete *palatinas*. Por su parte, en el Imperio de Occidente había entre nueve y

⁶⁸ FERRIL: *Op. cit.*, p. 72.

trece legiones de *limitanei*, treinta y tres *comitatenses*, dieciocho *pseudo-comitatenses* y doce *palatinas*. Había asimismo ciento sesenta y dos unidades auxiliares con categoría de *limitanei*, setenta y cinco *comitatenses* y otras setenta y cinco *palatinas*. En total, aproximadamente, medio millón de hombres⁶⁹.

En todas estas unidades habían adquirido gran importancia, sobre todo en Oriente, las de caballería acorazada (*cataphractarii o clibanarii*) y los arqueros a caballo (*sagitarii*). Había unidades especiales de *exploratores* o *praeventores* (exploradores), *funditores* (honderos) y *ballistarii* (artilleros)⁷⁰. Hasta había unidades de comandos (*superventores*). El ejército móvil, salvo ocasionales requisas, vivía de sus pagas en dinero y de lo que les llegaba de los almacenes imperiales de abastecimiento mediante convoyes de suministro, mientras que los *limitanei* se alimentaban de lo que producían las tierras que ellos mismos cultivaban en los alrededores de los acuartelamientos.

Cuando Teodosio I llegó al poder, el ejército occidental era mejor que el oriental, gravemente quebrantado en Persia y Adrianópolis, y estaba más barbarizado, pero al final de su Imperio se habían invertido los términos, lo que determinó que ante las grandes invasiones del año 406 el ejército del Imperio de Occidente se viese desbordado por los bárbaros.

LAS CAMPAÑAS MILITARES DE TEODOSIO I

Las guerras exteriores

Paradójicamente, todas las guerras exteriores de Teodosio I fueron interiores. Exteriores lo fueron porque se combatía contra invasiones, pero eran interiores porque se luchaba dentro de las fronteras imperiales.

La primera de ellas tuvo lugar en la diócesis de Tracia nada más ser proclamado, y su objetivo fue limitar los daños ocasionados por la derrota de *Adrianópolis*. En estas campañas, desarrolladas hasta el año 382, fue ayudado por Graciano, bien en persona o bien mediante el envío de refuerzos.

En enero de 379 ambos emperadores partieron desde Sirmium hacia el sureste, aniquilando a las bandas de godos desparramadas por los campos balcánicos o incorporándolos a sus ejércitos, con el doble objetivos de re-

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 79.

⁷⁰ La *artillería* de las legiones (ballestas, catapultas, etc.) había sido segregada de las mismas y agrupada en regimientos independientes.

forzarse ellos y debilitar al enemigo. En junio, Graciano tuvo que volver apresuradamente a la frontera del Rin, donde francos y alemanes habían comenzado su enésima incursión, pero dejó a Teodosio parte de sus fuerzas, mandadas por los francos Bauto y Arbogasto, con las que el emperador oriental pudo librar a Tesalónica (hoy Salónica, Grecia) del bloqueo bárbaro al que estaba sometida, convirtiéndola en su base de operaciones por su posición estratégica y por contar con un buen puerto que le aseguraba la llegada de suministros. Allí acuarteló Teodosio a parte de los visigodos reclutados, mientras que los demás eran destinados a la frontera oriental. También en Tesalónica fue donde el emperador se hizo bautizar y donde promulgó su famoso Edicto (28 de febrero de 380) por el que declaraba el cristianismo, en su versión católica, religión oficial en sus dominios.

Desde Tesalónica los visigodos fueron rechazados hacia el norte y a fines de junio Teodosio podía ocupar la ciudad de Scupi (hoy Skopje, Macedonia), en la provincia de Dardania, devastada por los bárbaros. Pasó el invierno de 379-380 en Tesalónica y en primavera se vio sorprendido por una nueva acometida de los godos que, en dos columnas, se pusieron en marcha desde sus bases al sur del bajo Danubio. La primera de ellas, dirigida por Fritigerno, el vencedor de Valente, atacó Tesalia y Grecia, siendo rechazada por Teodosio hacia el noroeste, mientras que la otra, mandada por Alateo y Safrax, atacaba Mesia I y Panonia II, siendo contenida por Graciano, que incorporó a muchos de los vencidos a su ejército. Tras una posible entrevista entre los dos emperadores en Sirmium, en septiembre, Teodosio volvió a Tesalónica y el 24 de noviembre entró por fin en Constantinopla (hoy Estambul, Turquía), la capital imperial de Oriente. Ese año murió Fritigerno y su desaparición favoreció el acercamiento romano-visigodo, que culminaría en el *foedus* de 382, por el que los visigodos se asentaban legalmente en el Imperio a cambio de servicios militares al Estado romano.

La paz con los bárbaros se mantuvo hasta el año 386, cuando los ostrogodos cruzaron el Danubio. Inmediatamente se presentó ante ellos el *Magister Militum per Thracias* Prómoto que los derrotó, infligiéndoles fuertes pérdidas en muertos y prisioneros, muchos de los cuales fueron incorporados a las tropas imperiales, y en 391-392 Teodosio en persona derrotó a las bandas de visigodos y ostrogodos que, bajo la dirección de sus jefes Alarico, Fravita y Eriulfo, se integraron a continuación en el ejército del emperador, que el año siguiente pacificó a las tribus de Armenia y negoció un tratado con los persas por el que parte de este reino quedaba incorporado al Imperio.

Las guerras civiles

Para comprender el porqué y el cómo de las guerras civiles libradas por Teodosio I es preciso conocer a grandes rasgos la situación dinástica del Imperio. En el año 364 Valentiniano I y Valente se convirtieron en los emperadores de Occidente y Oriente, respectivamente. En 367, Valentiniano asoció al trono a su hijo Graciano, pero a la muerte del emperador, en 375, algunas tropas de Panonia proclamaron a un medio hermano de Graciano, Valentiniano II. Graciano aceptó la situación y conservó el mando de Galia, Hispania y Britania, mientras que Italia, África e Iliria quedaban para Valentiniano II. Valente, el tío de ambos, fue muerto por los godos y fue su puesto el que ocupó Teodosio, nombrado por Graciano, el decano de los emperadores vivos.

En el año 383, Magno Clemente Máximo era el *comes britanniarum*, el jefe del ejército de maniobra de Britania. Era un hispano pariente lejano de Teodosio y había combatido a su lado cuando el futuro emperador sirvió en la isla a las órdenes de Teodosio el Viejo. En ese año, sus tropas, descontentas por el trato de favor que Graciano otorgaba a los contingentes bárbaros de su ejército, le proclamaron emperador. Máximo cruzó ese mismo año el canal de la Mancha con su ejército y derrotó a Graciano junto a Lutecia (hoy París, Francia). El emperador legítimo pudo huir hacia el sur, pero fue capturado y asesinado por los hombres de Máximo en Lugdunum (hoy Lyon, Francia) el 25 de agosto de 383. Teodosio I, preocupado en aquellos momentos por un tratado que estaba negociando con el rey persa Sapor III, aceptó a regañadientes a su antiguo camarada y a su hijo Víctor, asociado al trono, como emperadores con mando sobre los antiguos dominios de Graciano. Valentiniano II también se unió al reconocimiento. A la vez, para asegurarse su propia sucesión, Teodosio asoció al trono a su hijo Arcadio, niño aún, también en 383.

La situación se mantuvo estable hasta 387, cuando Máximo, con el pretexto de unas disputas religiosas con Valentiniano (éste era arriano, mientras que aquél era católico), invadió Italia, debiendo Valentiniano buscar refugio en la corte de Teodosio, que se casó en segundas nupcias con Gala, hermana del depuesto emperador, quien, además, para estar a bien con su protector, se hizo católico. Teodosio trató de contemporizar con Máximo, sugiriéndole que devolviera Italia a Valentiniano, pero mientras tanto, y por si acaso, reforzaba su ejército, alistando nuevos contingentes de godos, hunos y alanos, que puso bajo el mando de sus generales Prómoto (la caballería) y Timasio (la infantería). Viendo Teodosio que Máximo no sólo no accedía a sus pretensiones, sino que se ponía en mar-

cha hacia el Ilírico, salió a su vez de Constantinopla en junio de 388 para ir a enfrentarse con él. El 21 de junio estaba en Scupi. Teodosio alcanzó Siscia (hoy Sisak, Croacia), en la provincia de Savia, y desde allí, remontando el valle del Savus (el actual Save), a pocos kilómetros alcanzó a las tropas de Máximo y las derrotó, a pesar de su inferioridad numérica. Perseguidos, Máximo y sus tropas se retiraron hacia el noroeste, hacia Pannonia I, pero fueron alcanzados y de nuevo vencidos en *Poetovio* (hoy Ptuj, Eslovenia). Máximo, ya sin ejército, huyó a Aquilea (hoy Aquileya, Italia), donde, posiblemente el 28 de julio, fue atrapado y muerto por los hombres de Teodosio, aunque, según Zósimo, fue el emperador quien ordenó su ejecución. Andragacio, jefe de la flota de Máximo en el Adriático, fue atraído hasta Sicilia y, tras ser derrotado, se suicidó. Lo más selecto de las tropas del difunto Máximo fue incorporado al ejército oriental, aunque algunos de sus soldados, como sus guardias mauritanos, prefirieron correr la suerte de su emperador.

Teodosio promulgó una amnistía y repuso en el trono occidental a su cuñado, a quien dio como asesor al *comes rei militaris* Arbogasto. Este inmediatamente se dirigió a la Galia, donde acabó con Víctor, el hijo de Máximo y aseguró la frontera frente a francos y alemanes. Teodosio permaneció en Mediolanum (hoy Milán), en aquel entonces capital occidental del Imperio, hasta el verano de 391, excepto el verano de 389, que lo pasó en Roma, mientras que Valentiniano se trasladó a residir a Vienna (hoy Vienne, Francia), en la provincia de Galia Viennense.

La segunda y última guerra civil de Teodosio fue también la última campaña de su vida. En 392, Valentiniano y Arbogasto habían entrado en conflicto y el emperador fue asesinado por el franco el 15 de mayo en Vienna. Consciente de que su origen bárbaro le impedía ocupar el trono, Arbogasto colocó en él a Flavio Eugenio, un profesor de retórica, antiguo secretario de la administración imperial, tibio cristiano, como convenía al pagano Arbogasto, que pensaba apoyarse en la aristocracia occidental, también pagana en su mayoría. Eugenio iba a ser un hombre de paja a través del cual el ahora *magister militum* Arbogasto ejercería el verdadero poder. Teodosio se disgustó mucho por la muerte de su cuñado, no porque lo apreciara, sino porque, además de familiar, era joven y manejable, mientras que sobre Eugenio no tenía influencia alguna. Eugenio, naturalmente, reconoció a Teodosio y Arcadio como sus colegas orientales, cosa que Teodosio no hizo con Eugenio, al que consideraba un usurpador, y en respuesta proclamó también emperador a su otro hijo, Honorio, en enero de 393.

Antes de instalarse en Mediolanum con su protegido, Arbogasto de-

sencadenó en 392-393 una campaña de invierno en el Rhin, devastando los territorios de chamavios y bructeros, muchos de los cuales fueron incorporados a su ejército.

El enfrentamiento era inevitable. A fines de mayo de 394 Teodosio tomó de nuevo el camino de Italia desde Constantinopla con Honorio y los jefes militares Timasio, Estilicón y el armenio Bacurio. Prómoto había muerto a fines de 391 en una emboscada de los visigodos, instigada, según Zósimo, por Rufino, un alto cargo de la corte oriental. En su ejército, aparte de otros contingentes bárbaros, veinte mil visigodos mandados por sus jefes Saúl, Gainas y Alarico.

Eugenio y Arbogasto abandonaron Mediolanum el 1 de agosto de 394 con un ejército en el que predominaban francos y alamanes y se dirigieron hacia el este, al encuentro de Teodosio. El choque tuvo lugar a orillas del río *Frigidus* (el actual Vipava, en Eslovenia), en la provincia italiana de Venetia e Istria. El 5 de septiembre de 394 los aproximadamente cien mil hombres que componían cada ejército⁷¹ comenzaron el combate, con ventaja para los occidentales, fortificados en un paso de montaña en las primeras estribaciones de los Alpes, dominando las alturas. Teodosio decidió lanzar una carga frontal con los visigodos, diez mil de los cuales quedaron tendidos en el campo de batalla, mientras que Eugenio y Arbogasto resistieron. Pensando que habían vencido, los occidentales dedicaron la noche a la celebración de la victoria, pero a la mañana siguiente Teodosio, que no había hecho caso de los que le aconsejaban la retirada, lanzó un nuevo ataque, que cogió desprevenidos a los occidentales. Éstos reaccionaron y la lucha fue encarnizada, con miles de muertos⁷². Un fenómeno natural vino en ayuda de los orientales, el *bora*, fuerte viento que, en determinadas circunstancias, desciende de las cumbres alpinas hacia el Adriático. Soplando en fuertes ráfagas, levantó nubes de polvo que cegaron a los occidentales⁷³. Los orientales, creyendo ver en el viento la ayuda de Dios, redoblaron sus esfuerzos y acabaron por vencer, en medio de una enorme matanza. Eugenio fue apresado y decapitado y Arbogasto, al ver cortada su retirada, se atravesó con su espada.

Teodosio I era ya el único emperador del mundo romano, pero poco pudo disfrutar de ello, pues el 17 de enero de 395 fallecía en Mediolanum, dividiendo sus dominios entre sus hijos Arcadio, Oriente, y Honorio, Occidente. El Imperio romano jamás volvió a ser ya una unidad.

⁷¹ FERRILL: *Op. cit.*, p. 73.

⁷² *Ibid.*, p. 75.

⁷³ *Ibid.*

CONCLUSION

Así pues, aparte del hecho de ser hispanos y militares experimentados, nada que ver entre Trajano y Adriano, por un lado, y Teodosio I, hombres a los que las circunstancias de su tiempo condujeron a modos de actuación diferentes. Los dos primeros dirigieron un Imperio que estaba en la cúspide de su poderío, pero el tercero lo hizo en un momento de decadencia. En lo que se refiere al Ejército, Trajano y Adriano contaron con uno fuerte, cuya columna vertebral eran los ciudadanos romanos encuadrados en las legiones y en el que sólo hicieron algunas modificaciones para afinarlo aún más. Teodosio, por el contrario, se encontró con un Ejército derrotado, desmoralizado y disminuido, que hubo de reorganizar como buenamente pudo, que fue echando mano de los bárbaros para completar sus filas, intensificando un proceso de barbarización comenzado ya años antes. Con la barbarización y la generalización de unos hábitos militares completamente distintos a los que durante siglos habían distinguido al Ejército romano, se destruyó la antigua disciplina que, a decir de Vegecio, había conducido a Roma a la preponderancia militar.

Asimismo, no fue igual la popularidad de estos tres emperadores entre sus gobernados y entre los historiadores antiguos y contemporáneos. Con Trajano y Adriano el *populus romanus* estaba contento. Cuando en Roma se quería desear buena suerte a alguien se le decía que fuera más feliz que Augusto y mejor que Trajano, *felicior Augusto, melior Traiano* (Eutropio: *Breviarium Ab Urbe Condita*, VIII, 5). Los historiadores romanos, como Dión Casio o los escritores de la Historia Augusta, vieron en ese período la culminación de la grandeza de Roma. Los historiadores actuales siguen, en general, sus pasos, aunque sin dejar de señalar las sombras que tuvieron sus gobiernos. Sin embargo, Teodosio I ha tenido peor prensa ya desde la antigüedad. En Zósimo, nuestra principal fuente, el antiteodosianismo es patente y entre los autores de hoy tampoco es mucho mejor su fama. Para A. Ferrill el papel de Teodosio en la defensa del Imperio fue negativo, «*pan para hoy y hambre para mañana*». Su política contuvo momentáneamente la decadencia, pero hipotecó el Imperio Occidental, siendo nefasta su influencia en el Ejército romano⁷⁴.

Pero, quizás, no podía hacer otra cosa.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 87

APÉNDICE

DISTRIBUCIÓN DE LAS GUARNICIONES LEGIONARIAS Y SUS CAMPAMENTOS BAJO LOS IMPERIOS DE TRAJANO Y ADRIANO

Provincia	Año 100	Año 107	Año 118	Año 138
Hispania Cit. Tarraconense	VIII Gemina (Legio)	VIII Gemina (Legio)	VIII Gemina (Legio)	VIII Gemina (Legio)
Britania	II Augusta (Isca Silurum)	II Augusta (Isca Silurum)	II Augusta (Isca Silurum)	II Augusta (Isca Silurum)
	IX Hispana (Eburacum)	IX Hispana (Eburacum)	IX Hispana (Eburacum)	VI Victrix (Eburacum)
	XX Valeria (Deva)	XX Valeria (Deva)	XX Valeria (Deva)	XX Valeria (Deva)
Germania Sup.	VIII Augusta (Argentoratum)	VIII Augusta (Argentoratum)	VIII Augusta (Argentoratum)	VIII Augusta (Argentoratum)
	XI Claudia (Vindonissa)	XXII Primigenia (Mogontiacum)	XXII Primigenia (Mogontiacum)	XXII Primigenia (Mogontiacum)
	XXII Primigenia (Mogontiacum)			
Germania Inf.	I Minervia (Bonna)	I Minervia (Bonna)	I Minervia (Bonna)	I Minervia (Bonna)
	VI Victrix (Castra Vetera)	VI Victrix (Castra Vetera)	VI Victrix (Castra Vetera)	XXX Vlpia (Castra Vetera)
	X Gemina (Noviomagus)			
Panonia	I Adiutrix (Brigetio)	X Gemina (Vindobona)	X Gemina (Vindobona)	I Adiutrix (Brigetio)
	Sup. II Adiutrix (Carnuntum)	XIV Gemina (Vindobona)	XIV Gemina (Carnuntum)	X Gemina (Vindobona)
	XIII Gemina (Vindobona)	XV Apollinaris (Carnuntum)	XXX Vlpia (Brigetio)	XIV Gemina (Carnuntum)
	XIV Gemina (Aquincum)	XXX Vlpia (Brigetio)		
	Inf. XXX Vlpia (Brigetio)	II Adiutrix (Aquincum)	II Adiutrix (Aquincum)	II Adiutrix (Aquincum)
Mesia Sup.	IV Flavia (Singidunum)	VII Claudia (Viminacium)	IV Flavia (Singidunum)	IV Flavia (Singidunum)
	VII Claudia (Viminacium)		VII Claudia (Viminacium)	VII Claudia (Viminacium)
Mesia Inf.	I Italica (Novae)	I Italica (Novae)	I Italica (Novae)	I Italica (Novae)
	V Macedonica (Oescus)	V Macedonica (Troesmis)	V Macedonica (Troesmis)	V Macedonica (Troesmis)
Dacia		XI Claudia (Durostorum)	XI Claudia (Durostorum)	XI Claudia (Durostorum)
		I Adiutrix (Apulum)	I Adiutrix (Apulum)	XIII Gemina (Apulum)
		IV Flavia (Sarmizegethusa)	XIII Gemina (Apulum)	
Capadocia	XII Fulminata (Melitene)	XII Fulminata (Melitene)	XII Fulminata (Melitene)	XII Fulminata (Melitene)
	XVI Flavia (Satala)	XVI Flavia (Satala)	XV Apollinaris (Satala)	XV Apollinaris (Satala)
Siria	III Gallica (Raphanaeae)	II Traiana (Samosata)	III Gallica (Raphanaeae)	III Gallica (Raphanaeae)
	IV Scythica (Zeugma)	III Gallica (Raphanaeae)	IV Scythica (Zeugma)	IV Scythica (Zeugma)
	VI Ferrata (Samosata)	IV Scythica (Zeugma)	XVI Flavia (Samosata)	XVI Flavia (Samosata)
Judea	X Fretensis (Jerusalén)	X Fretensis (Jerusalén)	II Traiana (Caparcotna)	VI Ferrata (Caparcotna)
			X Fretensis (Jerusalén)	X Fretensis (Aelia Capitolina)
Arabia		VI Ferrata (Bostra)	VI Ferrata (Bostra)	III Cyrenaica (Bostra)
Egipto	III Cyrenaica (Alejandría)	III Cyrenaica (Alejandría)	III Cyrenaica (Alejandría)	II Traiana (Alejandría)
	XXII Deiotariana (Alejand.)	XXII Deiotariana (Alejand.)	XXII Deiotariana (Alejand.)	
Numidia	III Augusta (Theveste)	III Augusta (Lambaesis)	III Augusta (Lambaesis)	III Augusta (Lambaesis)

BIBLIOGRAFÍA

- EUTROPIO: *Breviarium ab urbe condita*.
 SUETONIO: *Domiciano*.
 DIÓN CASIO: *Historia*.
 PLINIO EL JOVEN: *Panegyricus Traiani*.
 VEGECIO: *Epitome Rei Militaris*.
 ZÓSIMO: *Nova Historia*.
 FLAVIO JOSEFO: *Bellum Iudaicum*.
 AE: *L'Année Épigraphique*.
 CAH: *Cambridge Ancient History*.
 CIG: *Corpus Inscriptionum Graecarum*.
 CIL: *Corpus Inscriptionum Latinarum*.
 ILS: *Inscriptiones Latinae Selectae*.
 ND Or: *Notitia Dignitatum pars Orientalis*.
 SHA: *Scriptores Historiae Augustae*.
- ANGELLI-BERTINELLI, M. C.: «I Romani oltre l'Euphrate nell II sec. D.C. (le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osrhoene)», en *Aufstieg und Niedergang der Römische Welt*, II, Prinzipat 9.1. Nueva York-Berlín, 1974.
- BAYNES, M. H.: «The Dinasty of Valentinian and Theodosius the Great», en *Cambridge Medieval History*, vol. I. Univ. de Cambridge, 1964.
- CONNOLLY, P.: *Tiberius Claudius Maximus: The Legionary and Tiberius Claudius Maximus: The Cavalryman*. Univ. de Oxford, 1986.
- FERRILL, A.: *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*. Edaf. Madrid, 1989.
- FRANKFORT, T.: *Études sur les guerres orientales de Trajan*. Bruselas, 1955.
- GARCÍA IGLESIAS, L.: «La revuelta judía en tiempos de Trajano», en *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* (J. González, Ed.), Alfar, Sevilla, 1993.
- GONZÁLEZ, J.: «La guerra pártica de Trajano», en *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.* (J. González, Ed.). Alfar, Sevilla, 1993.
- GUEY, J.: *Essai sur la guerre parthique de Trajan*. Bucarest, 1937.
- HENDERSON, B. W.: «The Life and Principate of the Emperor Hadrianus», en *Studia Historica*, 56. L'Erma di Bretschneider, Roma, 1968.
- HENDERSON, B. W.: «Five Roman Emperors. Vespasian, Titus, Domitian, Nerva, Trajan», en *Studia Historica*, 57. L'Erma di Bretschneider, Roma, 1968.

- JONES, A. H. M.: *The Later Roman Empire*. Basil Blackwell, Ed. Oxford, 1964.
- LE GALL, J. y LE GLAY, M.: *L'Empire Romain*. P.U.F. París, 1987.
- LONGDEN, R. P.: «The Wars of Trajan», en *Cambridge Ancient History*, vol. XI. Univ. de Cambridge, 1936.
- MONTERO, S., BRAVO, G., y MARTÍNEZ-PINNA, J.: *El Imperio Romano. Evolución institucional e ideológica*. Visor Libros, Madrid, 1991.
- NIESSE, B.: *Storia Romana delle origini alla caduta dell'Impero*. Società Editrice Libreria, Milán, 1921.
- PALANQUE, J. R.: «L'empereur Maxime», en *Les Empereurs Romains d'Espagne*. Éditions du C.N.R.S. París, 1965.
- PARIBENI, R.: *Optimus Princeps*. Arno Press, Nueva York, 1975.
- PAVAN, M.: *La politica gottica di Teodosio*. Roma, 1964.
- REMONDON, R.: *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*. Labor, Barcelona, 1984.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, J.: «Trajano y la última gran expansión romana», en *Historia y Vida*, 297, diciembre de 1992. Barcelona.
- SCHÄFER, P.: *Die Bar Kokhba-Aufstand*. Tubinga, 1981.
- WEBER, W.: «Hadrian», en *Cambridge Ancient History*, vol. XI. Univ. de Cambridge, 1936.
- WELLS, C. M.: *El Imperio Romano*. Taurus, Madrid, 1986.